

DE LA ACULTURACIÓN A LA PEDAGOGÍA DE LA LIBERACIÓN AFRO-ABIAYALENSE Y SU EXTENSIÓN INTERNACIONAL

Eugenio NKogo Ondó

Ante todo, mi agradecimiento a Javier Río, miembro destacado de la Comisión directiva de ALFE (Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación), quien, con fecha del 5 de enero del año en curso, me puso al corriente del nombre y de la amplitud de este colectivo que reúne tanto a los profesores de Filosofía como a los de Pedagogía. Que, con sus diez años de experiencia, había logrado organizar congresos internacionales en Campinas (Brasil), en Montevideo (Uruguay), en Ciudad de México (México) y en San Martín, Buenos Aires (Argentina). Que su V Congreso debía realizarse en 2019 en Santiago de Chile, pero, debido a los acontecimientos socio-políticos de diciembre de este año y, sobre todo, a la amenaza de Covid-19, se pospuso para otra ocasión. Así me confirmaste que lo estabais organizando con el fin de que tuviera lugar en estas fechas en forma virtual, a través de una plataforma Zoom. Con este propósito, me cursasteis una invitación a participar en el evento, bajo el auspicio de la UNSAM (Universidad Nacional de San Martín) y de la UNAHUR (Universidad Nacional de Hurlingham), instituciones a las que, junto con la ALFE, extiendo el agradecimiento.

Por mi parte, el 11 del mismo mes enero, además de agradecerle por la invitación que con mucho gusto aceptaba, os confirmé que Argentina era, para mí, uno de los países abiyalenses privilegiados por el hecho de que en él llegó por primera vez el Pensamiento Radical, mediante la iniciativa de su joven filósofo D. Fernando Proto Gutiérrez quien, con su especial dinamismo, en el año académico 2009-2010, tuvo el valor de crear la Escuela del Pensamiento Radical y su órgano de expresión FAIA (Revista de Filosofía Afro-Indo-Abiyalense). En este intercambio tan fluido que reina entre nosotros, el 19 enero, el mismo Fernando Proto me envió un e-mail en el que, entre otras informaciones, me comunicaba que tú le habías notificado tanto mi invitación como los demás detalles del congreso. A eso, añadía esta otra agradable noticia: “pues, resulta que he estado compartiendo artículos tuyos en la Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales, que ha sido la fundadora de la filosofía de la liberación por aquí, y han quedado encantados.” ¡Gracias, apreciado compañero!

Dicho esto, con el título de esta ponencia: “De la aculturación a la pedagogía de la liberación afro-abiyalense y su extensión internacional” quisiera presentaros las líneas bibliográficas de lo que, hace décadas, he planteado como una exigencia epistemológica que tienda a un cambio radical de paradigmas hermenéuticos y pedagógicos, no sólo en Filosofía, sino también en otras disciplinas intelectuales, no sólo para Abiyala, América del Sur, o para África, sino también para otros continentes. Al publicar la *Síntesis sistemática de la Filosofía africana*, en 2001, una parte del trabajo que remonta a los años 1973 y 74, uno de mis compañeros docentes españoles me dijo: “con eso nos vas a obligar a cambiar la Historia de la Filosofía”. Mi respuesta espontánea fue: “el corregir es de sabios, si no fuera así, seríamos predicadores de unos dogmas ajenos a nuestra profesión.”

Esto nos permite introducirnos poco a poco en nuestro enunciado y, con ello, empezaré por citar a un teólogo de la Teología de la liberación africana, Pierre Meinrad Hebga, quien, en una de sus obras de resumen, *Dépassements*, al hablarnos de la *Inculturación*, nos advierte, en principio que este es un neologismo cuya creación ha sido

generalmente atribuida al etnólogo americano Herskovits y que este término expresa algo más que la *aculturación*. Esto me obliga a introducir un par de incisos, para decir brevemente que Melville Jean Herskovits (Bellefontaine, Ohio, 1895-Evanston, Illinois, 1963) fue un antropólogo e historiador que se atrevió a dedicar su vida a los estudios africanos y afroestadounidenses, siendo un pionero en la materia, como lo demostró en su obra clásica *The Myth of the Negro past* (*El Mito del pasado Negro*) escrita con la colaboración de su esposa Rhoda y de su amigo Aldred Metraux, publicada en New York en 1941. En este mismo año y el siguiente se traslada a Salvador de Bahía, Brasil, estudiando la enorme influencia de las culturas africanas en aquellas tierras. De vuelta a su país, emprende otra investigación, que concluye en 1944, con otra obra, *Man and His Works* (*El hombre y su obra*), donde ya establece el concepto de «relativismo cultural» que, en un sentido antropológico, es la respuesta que los distintos grupos humanos, a lo largo del tiempo, van dando a los desafíos de la existencia. Los pueblos no tienen que pasar por sucesivas etapas económicas y sociales, sino que construyen economías y sociedades, y éstas no son sencillas ni homogéneas, sino fruto de combinaciones complejas. Después de la Segunda Guerra Mundial, Herskovits abogó públicamente por la independencia africana y además atacó a políticos estadounidenses por su visión de África como objeto de la estrategia de la guerra fría. Por fin, en 1948 fundó el primer programa principal interdisciplinario de Estudios Africanos, en la Northwestern University de Evanston, Illinois.

Lo mismo que he pretendido poner, en primer lugar, la palabra en boca de un teólogo de la liberación, creo oportuno para vuestra información, puntualizar que la Teología de la Liberación, como un movimiento del pensamiento, nació en África, a mediados del siglo pasado. Para no detenerme en el tema, sólo os recomendaría esta bibliografía: *Des prêtres noris s'interrogent*. Les Éditions du Cerf, Paris 1956. Karthala y Présence Africaine, Paris 2006. *Cinquante ans après, où en sommes nous?* Cabe señalar, antes de que se me olvide, que la mayoría de los postulados de la Teología de la Liberación coincide con los principios del Panafricanismo, que ha sido oficialmente la Filosofía de la Liberación africana.

Tras estos incisos, podemos centrarnos un poco más en la cuestión para precisar que la “Aculturación (*ad culturam*) es la adaptación de un individuo o un grupo a una cultura extranjera, lengua, filosofía, costumbres, régimen alimenticio, etc.” (Pierre Meinrad Hebga, *Dépassements*, Collection Culture et religion, Éditions Présence Africaine, Paris 1978, p. 57). A la inversa, un colono europeo, un misionero de cualquier confesión en los continentes colonizados, pueden intentar aculturarse en los países en que se encuentran convirtiéndose, hasta cierto punto, de alguna o de otra manera en africano con los africanos, en asiático con los asiáticos, en abiyalense entre los abiyalenses. Estos casos, suelen ser muy escasos, porque todos o casi todos toman la decisión de permanecer como extranjeros en el nuevo destino y esforzarse a su vez en que sus habitantes se asimilen a la civilización o cultura extranjera. Esto es lo que “se ha producido en el cuadro de la colonización (Idem, *Ibidem*).

Pues, la inculturación es algo diferente y, para explicarla, recurre a una metáfora que yo llamaría agrícola, que nos sitúa en la horticultura donde habría que hablar de “esquejes” (“bouturage”) o de “trasplantes” (“greffage”). La imagen que explicaría mejor el caso sería esta: supongamos que estamos delante de un arbusto, yo mismo he sacado el

ejemplo de una lila, porque tengo tres lilas en mi finca, que es una planta embellecedora y también complicada; tiene ramas desde la base. Si cogemos una de estas ramas, en lugar de favorecer su crecimiento normal, la inclinamos o la doblamos para esconderla o sepultarla debajo de la tierra y esperar separarla de la planta madre cuando ha echado raíces y, después de florecer y dar sus propios frutos, se puede decir, en un sentido, que “es la misma planta que aquella que la ha engendrado y, en el otro, que “ya no es la misma.”

De acuerdo con eso, dice el teólogo que esto es más o menos la inculturación del cristianismo: un esqueje de la Iglesia occidental u oriental plantado en el terreno africano, asiático, abiyalense, etc. “Cuando este ha tomado consistencia y puede dar buenos resultados, es preciso asegurarlo una existencia propia, aun con eso, nunca es posible separarlo de la Iglesia-madre.” (Idem, *Ibidem*)

Si la inculturación expresa algo más que la aculturación, siendo esta última el epicentro o hipocentro del proceso colonial, en otros términos, si el mismo cristianismo se erigía en la mano derecha o en la izquierda, quizás en las dos manos a la vez, de esta obra de la salvación del mundo, entonces, estamos hablando de la parte de un todo que pretende suplantarse el mismo todo o de un órgano que sobresale entre los demás órganos del rígido sistema colonial.

Aimé Césaire, al referirse a este fenómeno omnipresente, nos asegura que hay que ser claros y ponerse de acuerdo en que no fue “ni evangelización, ni empresa filantrópica, ni voluntad de hacer retroceder las fronteras de la ignorancia, de la enfermedad o de la tiranía, ni propagación de Dios, ni difusión del Derecho; admitir, de una vez y por todas, sin tratar de eludir las consecuencias, que la determinación decisiva la toman el aventurero, el pirata, el gran almacenista y el armador, el buscador de oro y el comerciante, el apetito de la fuerza, seguidos de la sombra afanosa, maléfica, de una forma de civilización que, en un momento de su historia, se ve obligada, de manera interna, a extender a nivel planetario la competencia de sus economías antagónicas.” (Aimé Césaire, *Discours sur le colonialisme*, 1939, Éditions Présence Africaine, Paris 1989, p. 8-9).

En este largo proceso era necesario recurrir a todos los medios estratégicos de la dominación, a todas las instituciones entre las cuales aparecía la de los que llevaban la cruz de Cristo para explicar a los explotados que, a pesar de todas las tribulaciones, tenían que aceptar los dogmas de su “santa iglesia”. Así ocurrió desde el siglo XV hasta los últimos decenios del siglo XIX, cuando el colonialismo mundial adopta la doctrina del rey belga Leopoldo II, quien obligó a sus misioneros a cultivar una posición que, en mis escritos, he llamado cristianismo *anticristo*. He aquí algunos extractos de su arenga:

“Reverendos Padres y queridos compatriotas, que seáis bienvenidos en esta gran parte del CONGO BELGA.

La tarea que os ha sido encomendada a cumplir es más bien delicada y requiere mucho tacto. Sacerdotes y pastores, venís ciertamente para evangelizar, pero vuestra evangelización debe inspirarse en nuestro gran principio: **ante todo, los intereses de la Metrópoli.**

El principal objetivo de vuestra misión en el Congo no es enseñar a los negros a conocer a Dios, porque ellos lo conocen ya desde sus ancestros... Vuestro papel en la

enseñanza facilitar la tarea a los administradores y a los industriales. Es decir, pues, que interpretaréis el evangelio de manera que sirva mejor a proteger nuestros intereses en esta parte del mundo.

Para conseguirlo, procuraréis entre otras cosas provocar el desinterés de nuestros salvajes negros en las riquezas que rebosan en sus suelos y subsuelos para evitar que se interesen en ellas, evitar que nos hagan una competencia mortal y sueñen un día en desalojarnos de esta tierra antes de que nos enriquezamos.

Nuestro conocimiento del evangelio nos permitirá fácilmente encontrar los textos que recomiendan la práctica y el amor a la pobreza. Tal como: “BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU, PORQUE EL REINO DE DIOS LES PERTENECE. ES DIFÍCIL QUE UN RICO ENTRE EN CIELO COMO LO ES QUE UN CAMELLO ENTRE EN EL ORIFICIO DE UNA AGUJA”.

Haréis todo para que los Negros tengan miedo de enriquecerse para ganar el cielo. Hay que sostenerlos poco a poco para evitar que se rebelen un día. Los industriales y los administradores se verán obligados a recurrir a la violencia para hacerse temer. Hay que pegar, injuriar y detenerlos para hacerse respetar. No habrá que dejar margen a que los Negros repliquen o actúen por venganza. Para lo cual, les enseñaréis por todos los medios y les incitaréis a seguir el ejemplo de todos los santos que han expuesto la mejilla, han perdonado las ofensas, han sido escupidos e insultados sin estremecerse. Hay que desligarles y disuadirles de todo lo que les podría dar un impulso para enfrentarse con nosotros...

Insistid de forma especial en la sumisión y en la obediencia, incluso a ciegas. Estas virtudes se aplican mejor cuando hay ausencia de crítica. Enseñad a los alumnos a creer y no a razonar...

Evangelizad a los negros hasta la médula de los huesos para que sean siempre sumisos a los colonialistas blancos. Para que no se rebelen nunca contra las injusticias que les haréis sufrir. Hacerles meditar todos los días “BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN PORQUE EL REINO DE LOS CIELOS LES PERTENECE”.

Estos son, queridos compatriotas, algunos de los principios que aplicaréis. Encontraréis muchos más en los libros que os serán remitidos al final de esta conferencia.

Convertid siempre a los negros por medio de castigos...” (“Discours du Roi des Belges Léopold II aux Misssionnaires du Congo le 12 Janvier 1883”).

A partir de esta fecha, este discurso del rey belga se convirtió en el *Catecismo oficial* del cristianismo que, en lugar de propagar, practicar y defender la doctrina de su fundador, Jesucristo, se erigió en la mayor guía de la colonización.

Si desde sus orígenes, los potentes colonos habían reducido a sus propios hermanos a siervos de la gleba, a castrados y eunucos en su esclavitud (cuando sea oportuno os hablaré de la esclavitud de los Blancos), pues, en la colonización tenían que elevar a la cuarta o a la quinta potencia sus métodos más crueles, implementándolos con la *aculturación* y la *inculturación*, con lo cual, entre otras medidas esenciales, la *Pedagogía* eurocéntrica que desde siempre se cultivaba en el Occidente tenía que ser aplicada a las colonias hasta las últimas consecuencias, cuyo único método fue lo que

Paulo Freire tachó de “concepción bancaria de la educación”... Lo cierto es que las cosas no han cambiado hasta hoy debido al pujante neocolonialismo, aunque haya habido ciertas corrientes hermenéuticas que exigen otros enfoques pedagógicos, como los que defendemos aquí y ahora, pero estas iniciativas suelen ser consideradas como posiciones enemigas del imperialismo. Aun con eso, es evidente que las contradicciones de la colonización, de la dominación extranjera y sus fracasos han generado, a lo largo de la historia, las distintas clases de movimientos de Liberación: el nuestro se inscribe en el área de la *Pedagogía*, sin olvidarse de su conexión con otras disciplinas o con otros ámbitos de la realización humana.

Inmerso en esta realidad circundante, donde es un imperativo buscar un hueco, he ido sorteando obstáculos. En mis estudios en la universidad Complutense de Madrid, vivía entre España, Francia y otros países europeos y, al terminar la Carrera, tenía que presentar una memoria de Licenciatura, la tesina. A mi profesor de Historia de la Filosofía le interesaba que tuviera el título de *Filosofía política en Platón*, pero, cuando tomé la decisión de presentarla con el título de *Filosofía política en Kwame Nkrumah*, me dejó abandonado y tuve que buscar a otro profesor, de Filosofía social que había estudiado en Cambridge. Tras la tesis doctoral y la investigación postdoctoral, entré en la docencia donde miraba con lupa tanto la Historia de la Filosofía como la Filosofía de la Historia. Esto me impulsó a ir a las fuentes, a las raíces, a buscar el origen de la Filosofía. De ahí, *La Pensée Radicale*, donde deduzco, como lo hiciera Marx, que “Ser radical es tomar las cosas por la raíz. Ahora bien, para el hombre, la raíz, es el mismo hombre.” (Karl Marx, “Contribution à la critique de la *Philosophie du Droit* de Hegel”, *Œuvres Philosophiques*, traduites de l’allemand par J. Molitor, nouvelle édition revue et augmentée par Jean-Jacques Rospa. Volume I, Éditions Champs Libres, Paris 1981, p. 65.)

En África, estimamos que las aproximaciones a esa raíz llamada “el hombre mismo” son mucho más ricas que en otras culturas. En resumen, superando el esquema del dualismo platónico-aristotélico del cuerpo y alma, materia y forma, reinante en el Occidente, la concepción de la realidad humana en las culturas africanas ofrece otro totalmente distinto que se define por su pluralismo. Su estudio nos revela que el hombre se compone de múltiples elementos que serían: cuerpo, espíritu, soplo, sombra, corazón e incluso nombre, tales como se puede apreciar entre los Ewondo (Fang de Yaundé), donde tendríamos: cuerpo (nyol, nñúu); soplo (evundi, nvébe); sombra (nsisim); espíritu (nsisim) y corazón (nnem). O entre los Kinyarwanda, donde contaríamos con: cuerpo (umubiri); soplo (ubuzima); sombra (igicucu); espíritu (nitu) y corazón (umutima). Lo que para los Baluba sería: cuerpo (mubidi); soplo (moyo); sombra (mudidimbi) y nombre (dina), etc. (Pierre Meinard Hebga, *La rationalité d’un discours africain sur les phénomènes paranormaux*, L’Harmattan, 1998, p. 90)

Entrando en el espacio geográfico que es el habitáculo de los Peul y de los Bmabara, se observa que, para los primeros, los términos Neddo y Neddaaku tienen idéntica significación que Maa y Maaya para los segundos. Así, Neddo y Maa indican la “persona”, mientras que Neddaaku y Maaya indican las “personas de la persona”. Esta es una de las pruebas de que, para el africano, la noción de persona es muy compleja, porque “implica una *multiplicidad interior*, unos planos de existencia concéntricos o superpuestos (físicos, psíquicos y espirituales en diferentes niveles), así como una

dinámica constante.” (Amadou Hampaté Bâ, *Aspects de la civilisation africaine*, Présence Africaine, 1972, p. 11). El cuerpo se llama Fari que simboliza una especie de santuario o albergue de muchos seres, por eso se afirma que “Maa ye dinye merenin de ye”, es decir que “el hombre es un universo en miniatura”, un microcosmos. Retomando la posición de nuestro discurso, si “ser radical es tomar las cosas por la raíz”, siendo esta, para el hombre, el mismo hombre que acabamos de sustituir por el término “microcosmos”, esto significa que *El Pensamiento Radical* tiene el mandato imperativo, el compromiso de esforzarse por descubrir las raíces de todas sus manifestaciones, de su obra, de todo cuanto surge de su voluntad libre, autónoma e independiente, esto es: una invitación a la toma de conciencia de su liberación y a la búsqueda de la verdad.

En una de las prácticas de dicho compromiso, me gustaría contaros estas dos recientes anécdotas:

1) En febrero de 2018, los organizadores del Festival Africa Alive, que se celebra anualmente en Frankfurt am Main, Alemania, me invitaron a participar en el acto de la presentación de la *Afrotopia, Afro Utopia*, de Felwine Sarr, un joven escritor y profesor de la Universidad de Saint Louis, la segunda capital de Senegal, después de Dakar. El moderador fue el prof. Dr. Mamadou Diawara, director de Instituto Frobenius, de la Universidad Johann Wolfgang Goethe, de aquella ciudad. En total, además del mismo autor, la mesa del diálogo se componía de estos nombres: Lucy Mushita, una novelista oriunda de Zimbabwe, que residía en Nancy en cuya universidad impartía docencia en el Departamento de Lenguas románicas, Boniface Mongo-Mboussa, un escritor congokinshasés, residente en París, y yo. El moderador me cedió la palabra... Teniendo en cuenta de que casi todos los africanos que trabajan en organismos occidentales e internacionales, excepto un número muy reducido, están al servicio del imperialismo, lo mismo que ocurre en sus países de origen, sabiendo que el acto había sido organizado por los “lobbies” neocoloniales franceses, en mi primera intervención, para demostrar mi oposición al falso debate, hablé del desarrollo africano impulsado por K. Nkrumah, concluyendo en cinco minutos, el tiempo acordado, que este debía ser el modelo a seguir en todo el continente africano. En mi segunda intervención, después de haber escuchado al autor y a los otros dos invitados que no se enteraron de la jugada, expliqué al auditorio que el libro, que era objeto de debate, a pesar de ser escrito por un autor que se dice “economista”, no había planteado ninguno de los problemas que paralizan el desarrollo continental africano, sobre todo en la *Françafrique*, África francófona, donde los países que la integran tienen la obligación de depositar en el Tesoro Francés, entre el 80 y el 85% de sus divisas exteriores, para mantener el franco CFA (Colonies Françaises d’Afrique, Colonias Francesas de África) una moneda nazi creada por el general de Gaulle en 1946 para controlar y unificar la explotación de sus colonias en África, que, desde 1960 fecha de las *Independencias ficticias*, conserva las mismas siglas y las mismas funciones con una simple y nueva denominación (Coopération Financière Africaine, Cooperación Financiera Africana). Si a esta dependencia absoluta se añade el hecho de que el sector industrial de estos países está copado por las firmas francesas, es fácil deducir que eso hace imposible plantear el tema de una eventual vía de desarrollo. Tras las intervenciones de los invitados, se estableció el turno de preguntas de los asistentes al acto. Entre ellas, quisiera recoger dos: la de una señora que, dirigiéndose a mi persona, me pidió que explicara de qué iba *El pensamiento radical* y la de otra dirigida a Felwine Sarr quien, sólo insinuó lo que haría en materia de educación en Senegal si

fuera ministro del ramo, olvidándose de los graves problemas que amenazan a todo el continente. Ante la falta de respuesta de este joven representante del neocolonialismo francés en su propia tierra, tomé la palabra indicando que África sufre una excesiva dominación en todos los órdenes: militar, político, económico, monetario, comercial, industrial, etc., sin olvidarse del pedagógico y que, por consiguiente, si no fuera por una acción revolucionaria sería difícil pensar en su liberación. Respondí brevemente a la segunda cuestión, centrándome en la búsqueda de otros paradigmas y de la verdad en pedagogía. Al final de la sesión, la señora que me la había hecho se me acercó, se presentó como profesora de una Berufsschule (Escuela de Formación Profesional) y con otra pregunta más concreta: ¿cómo podía asumir esta tarea y trasladar su mensaje a sus alumnos? Antes de responder a la interesante cuestión, quise saber en qué disciplina impartía docencia, ella me dijo en *Marketing*, con extensión a los sistemas sanitarios y económicos. Sólo le puse unos cuantos ejemplos: el de “la propaganda invisible”, con la que las grandes firmas promocionan sus productos para provocar el consumo compulsivo de sus posibles clientes que conocí en USA; la dependencia de la OMS de los grandes y el conflicto abierto entre las industrias farmacéuticas... Sinceramente hablando, aunque fue corta nuestra conversación porque teníamos que abandonar el aula, esta fue, para mí, lo más agradable que conseguí en aquel encuentro. Al separarnos, le di mi tarjeta y ella me facilitó su e-mail. Pocos meses después, aquella profesora que se llamaba, se llama Gudrun Wolf, me notificó que, de acuerdo con este intercambio, su método docente había experimentado un cambio espectacular. A partir de entonces, ella se convirtió en la única representante del *Pensamiento Radical* en Alemania.

2) En Colombia, tuvo lugar un congreso telemático en el Centro de Investigaciones Etnobiológicas de Chinango, en el mes de agosto de 2020, que fue inaugurado por su director, el profesor César Emilio Asprilla, y coordinado por el jurista y humanista cimarrón, D. Jhoannes Rivas Mosquera, al que yo he calificado como el portavoz de la investigación afrodescendiente colombiana. Debo reconocer que estos dos están al frente de una institución interdisciplinaria y multicultural cuyo compromiso en la investigación científica presagia un futuro fructífero. El tema central del encuentro tenía este epígrafe: *Epistemologías Otras: Afroepistemología, Ccrisac (Cultura y crianza de sabiduría) y Pensamiento Liberador*.

A este encuentro telemático acudieron muchos profesores y profesoras, representantes de las universidades colombianas, entre ellos: Maicol Luis, de la Universidad Politécnica de Pereira; Angelita Emilia Mena Lozano, de la Universidad de Antioquía; Juan Jacobo, de la universidad Claretiana; Danilo Reyes, de la Universidad del Cauca; Visitación Asprilla, de la Universidad del Chocó; Jesús Chucho García, un intelectual polifacético, escritor, ex embajador venezolano en Angola e introductor del programa de las Epistemologías africanas en Colombia. Se escusaron los representantes de las Universidades de Guajira, de Unar, y otros se incorporaron posteriormente en el debate. Tras las interesantes intervenciones de todos los profesores y todas las profesoras, Jesús Chucho cerró esta primera parte con una exposición detallada de su experiencia en África y en Abiayala.

En mi turno, hice una breve exposición de la disciplina epistemológica en general para reparar en la Epistemología africana y concluir brevemente con la posición del *Pensamiento Radical* y de todos sus compromisos. Sinceramente hablando, puedo afirmar

que fue un encuentro maravilloso, fraternal, agradable y objetivo, en el que aprendimos mucho y nos dio tiempo para dilucidar problemas trascendentales. La profesora Ángela, me preguntó de qué verdades se trataba. Dado que el moderador me acababa de requerir que precisara los términos de mi artículo, “Afrocentricidad no es Panafricanismo”, aproveché la oportunidad para responder a la vez a los aspectos fundamentales de los problemas que plantearon. Insistí en que no existen verdades absolutas y, para ir al grano, puse ejemplos de algunas verdades, en este orden: A) Que el Panafricanismo, como el único movimiento filosófico ideológico del umbral del siglo XX que se opuso al imperialismo, es sinónimo de la lucha por la liberación total de África, con cual la Afrocentricidad de Molefi Kete Asante y Ama Mazama era simplemente un intento de confundir a los africanos y afrodescendientes, que es la actitud del negro norteamericano que nunca ha entendido lo que ocurre en África ni quiere saber nada de su liberación, ni mucho menos de otras partes del mundo, como lo demostró Liberia que, tras haber sido creado como estado independiente en 1847, implantó el primer régimen neocolonial en su propio suelo. B) Esto condujo a desmontar la larga falacia propagandística de la trata negrera, invitando al auditorio a la lectura de *They came before Columbus*, del prof Dr. Ivan Van Sertima, para saber que el africano llega, por segunda vez, a Abiyala, casi dos siglos antes que Colón, en sendas excursiones que zarparon de las costas del Imperio Mandingo en 1310 y 1311. Así mismo les remití también a *La Traite des Slavbes du VIIIe au XVIIIe siècle. l’Esclavage des Blancs*, de Alexandre Skirda, cuya eventual traducción castellana sería: *La trata de los Eslavos del siglo VIII al XVIII. La esclavitud de los Blancos*. Esta esclavitud duró tantos milenios y fue mucho y más dura que la esclavitud negra porque, además de todas las atrocidades, implicaba reducir a millones de hombres a la condición de castrados y de eunucos.

Por esta vía epistemológica, hermenéutica y pedagógica, entro en polémica con el filósofo alemán Martín Heidegger, quien, como ya sabemos, fue uno de los grandes pensadores occidentales del siglo XX. En *Was heisst Denken?* se propuso indagar el “Ursprung”, origen del pensamiento, de la filosofía, y el “Beginn”, su comienzo. Siendo consciente de que el origen no es el comienzo, nunca pudo descubrir el origen de la filosofía, sino su comienzo en este poema de Parménides: “*Jrè tò léyein te noeîn t`èón èmenai* (“Es necesario decir y pensar que lo que es, está siendo, es”). Es la expresión de su resabida tesis en la que afirma la necesidad y la inmutabilidad del ser. Del *léyein*, derivará el *lógos*, palabra, razón, etc., de donde deduce que la doctrina del pensar se ha llamado históricamente la *Lógica* (*Was heisst Denken? Von Martin Heidegger, Fünfte durchgesehene Auflage, Max Niemeyer Verlag Tübingen 1997, p. 105 y 163*). Como no pudo encontrar el origen de la filosofía, sino su comienzo, acabó ensalzando la palabra griega *filosofía* en un breve texto (*Was ist das die Philosophiie? Zehente Auflage 1992, Verlag Günther Neske Pfullingen 1956, p. 6-7.*) En esta exaltación, nuestro autor no se animó a averiguar el momento en que este término surgió en la Hélade. Sinceramente, me pareció y me parece todavía un escándalo hablar de la filosofía griega sin hacer ni la mínima mención a Pitágoras de Samos, el que creó y empleó, por primera vez, este término en el mundo helénico...

El hecho de que Heidegger, como un filósofo nacido en Messkirch, en 1889, y muerto en Freiburg am Breisgau, en 1976, a los 87 años de edad, habiéndose dedicado más de 60 años a estudiar a los griegos, me llevó a interrogar cómo pudo asumir dicho transcurso sin haber leído ninguno de sus relevantes testimonios. Con ello, comprendí

que su investigación sobre la filosofía griega fue unilateral, limitada e interesada y que, con esta actitud, demostró en múltiples ocasiones que no reparó en lo que ellos mismos habían dicho. De esta manera, aunque hubiera insistido tantas veces en que “Patón no sólo es el más grande de los filósofos griegos, sino también el más grande del Occidente” (“Platon gilt als der größte Denker nicht nur der Griechen sondern des Abendlandes”, *Was heisst Denken?* o. c. p. 112), sin embargo, resulta chocante que no haya leído *Fedro*, uno de sus diálogos donde pone la palabra en boca de su maestro Sócrates, quien le confiesa a su interlocutor que:

“... oí decir que vivió en Egipto en los alrededores de Naucratis uno de los antiguos dioses del país, aquel a quien le está consagrado el pájaro que llaman Ibis. Su nombre es Theuth y fue el primero en descubrir no sólo el número y el cálculo, sino la geometría y la astronomía, el juego de damas y los dados, y también las letras.” (Platón, *El banquete, Fedón y Fedro*, Colección universitaria de Bolsillo, Punto Omega, Ediciones Guadarrama, S. A., Madrid, 1969, p. 374-375. Platón, *Le banquet, Phèdre*, Traduction, notices et notes par Émile Chambry, Garnier Frères, Paris, 1964, et Flammarion, Paris, 1992, p. 190-191).

Después de haber recurrido tantas veces a la ontología del estagirita, es increíble que no haya prestado atención a esta afirmación en la que sostiene que:

“Todas las artes de que hablamos estaban inventadas cuando se descubrieron estas ciencias que no se aplican ni a los placeres ni a las necesidades de la vida. Nacieron primero en aquellos lugares donde los hombres gozaban de reposo. Las matemáticas fueron inventadas en Egipto, porque en este país se dejaba un gran solaz a la casta de los sacerdotes.” (Aristóteles, *Metafísica*, séptima edición, Colección Austral, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1972, p. 13-14. Aristote, *La Métaphysique*, Pocket, 1991, p. 42-43). Tampoco escuchó esta otra voz que le puso al corriente de que:

“De ello dan fe los más sabios griegos: Solón, Tales, Platón, Eudoxo y Pitágoras, que fueron a Egipto y se relacionaron con los sacerdotes; y algunos añaden también a Licurgo. Dicen que Eudoxo recibió las enseñanzas de Conufis de Menfis; Solón, las de Sonkis de Sais, y Pitágoras las de Enefis de Heliópolis. Parece que Pitágoras quedó muy admirado, y también él fue muy admirado por los sacerdotes egipcios y, copiando de ellos su simbolismo y sus enseñanzas ocultas, forjó enigmas que incorporó a sus doctrinas. En realidad, la mayoría de los preceptos pitagóricos no difieren en nada de los escritos que llaman jeroglíficos...” (Plutarco, *Isis y Osiris*, Nota introductoria y traducción de Fransesc Gutiérrez, José J. de Olañeta, Editor, Barcelona, 2013, p. 35. Plutarque, *Isis et Osiris*, Éditions Paleo, la Bibliothèque de l'Antiquité, 2020, p.16).

Ni mucho menos conoció la opinión de uno de sus mejores biógrafos, cuando asegura que Pitágoras “pasó 22 años en Egipto en el secreto de los templos, consagrándose a la astronomía, a la geometría y a la iniciación, no superficialmente ni de otra forma cualquiera, en todos los misterios de los dioses, hasta el momento en que fue hecho preso por las tropas de Cambises, que lo llevaron a Babilonia.” , (Jamblique, *Vie de Pythagore*, Introduction, traduction et notes par Luc Brisson et Alain Philippe Segonds, 2e tirage revu et corrigé, Les Belles Lettres, Paris 1996- 2011, p. 13-14).

Lo que es más grave todavía, algo que acabo de calificar de escandaloso, es que Heidegger no haya estado a la altura de las circunstancias para saber que, en su paso por el noreste del Peloponeso, Pitágoras se entrevistó con el rey León, el tirano de Phlionte, quien le preguntó: “¿quién eres!”, y él respondió: “filósofo”. Ante tan inaudito término, el rey quiso saber algo más. Para satisfacer su curiosidad, le explicó con una metáfora en la que comparaba la motivación humana con lo que ocurría en los panegíricos, en donde se podía diferenciar tres grupos: a) de los que acudían a la cita pensando en el comercio, para vender sus mercancías; b) el de los que pretendían hacer de la gloria su habilidad física y b), el de los espectadores, -los liberales- que tenían por objeto interrogar las

“bellas realizaciones”, los actos de excelencia, los discursos y las exhibiciones que sucedían durante dichas fiestas. De esta triple aproximación a este momento concreto de interacción, dedujo:

“Así también encontramos, en la vida, a los hombres que se concentran en un mismo lugar para sus preocupaciones, donde a unos, les mueve el deseo de las riquezas y del placer; a los otros, el del poder y de la potencia y de locas rivalidades. Pero la clase más pura de los hombres, es la del que ha elegido la contemplación de las cosas más bellas, el que se denomina precisamente “filósofo”.” (Jamblique, *Vie de Pythagore*, o. c., p. 33 y 173).

Estos extremos prueban que el filósofo alemán cometió muchos errores y que, aunque hubiera admitido que “*Wer gross denkt, muss gross irren*”, “el que piensa mucho debe cometer grandes errores”, sin embargo, nunca reconoció los suyos. En este caso, fue para mí muy triste al conocer, según la palabra de su más íntimo amigo Jean Beaufret que “*lui, il était nazi du coeur*”, que “él fue nazi del corazón”, un nazi convencido. Con ello, creí irrefutables las tesis presentadas por Victor Farias, en su obra que lleva precisamente el título de *Heidegger et le nazisme*, Éditions Verdier, 1987. Comprendí que, después de haber sido interrogado por los intelectuales franceses que, desde 1946, intentaron averiguar su participación en el nazismo, tuvo la mala fe de conceder, veinte años más tarde, una larga entrevista a otro amigo suyo, el periodista Rudolf Augstein, fundador y director de la reconocida revista *Der Spiegel*, junto con Georg Wolff, su editor y miembro de la redacción, en septiembre de 1966, bajo el precepto de que sólo la publicasen después de su muerte. En efecto, tras su desaparición apareció de inmediato este número: *Nur noch ein Gott kann uns retten*, Heidegger, Rudolf Augstein, Georg Wolf, *Der Spiegel*, Nr. 23/1976. En esta larga entrevista, cualquier lector atento se sorprendería de que, partiendo de sus respuestas evasivas en cuanto a su colaboración con el nazismo, acaba con un panegírico del arte. Con lo cual, no pudo despejar las dudas o las grandes acusaciones que versaban sobre él, ni quiso asumir la responsabilidad de su comportamiento. Si la *aletheia* griega fue desvelo, descubrimiento, tesis que defendía siempre, pero se ve que la convirtió en ocultación, encubrimiento. De ahí que, a mi juicio, se oponía a sí mismo, por eso empecé a redactar un futuro libro con el título de *Heidegger gegen Heidegger*, pero, al darme cuenta de que mi primer público es el hispanohablante, lo cambié por el de *Heidegger contra Heidegger*. Por eso, superando la hermenéutica cerrada, eurocéntrica, mi investigación tenía que partir de la zona de los Grandes Lagos, cuna de la humanidad. Ahí, en una de las orillas de lago Rutanzige, conocido hoy con el nombre de lago Eduardo, de donde sale el río Semliki para desembocarse en el lago Alberto, fuente del histórico y divino Nilo. En este lugar, que se sitúa exactamente en la frontera entre la actual República Democrática del Congo y la República de Uganda, en unas excavaciones realizadas por los autóctonos y dirigidas por el arqueólogo belga, Jean de Heinzelin de Braucourt, se descubre en 1950, una serie de huesos de animales (que remontan a 25.000 años a. C.) en los que los viejos Ishango grabaron un conjunto de signos. Estos huesos fueron analizados microscópicamente por Alexandre Marshak y se conservan todavía en el Museo de Historia natural de Bruselas. Entre ellos, sobresalen dos *peronés de babuino*: estos son los “bastones des los Ishango”, de una longitud de 13 y de 14 centímetros, con una anchura visiblemente diferente, uno algo grueso y el otro casi arqueado. En los extremos de menor anchura, encajaron dos fragmentos de cuarzo; se trataría, a mi modesta opinión, de instrumentos bien afilados destinados a practicar incisiones y demás actividades. Atendiendo a sus aspectos, se observa que el arqueado lleva en el lado derecho cuatro grupos de incisiones: de arriba abajo, 11 incisiones en el primer grupo, 13 en el segundo, 17 en el tercero y 19 en el cuarto. En el lado izquierdo, aparecen del mismo modo otros cuatro grupos de incisiones: 11 en el primero, 21 en el segundo, 19 en el tercero y 9 en el cuarto. A su vez, el bastón rectilíneo presenta ocho

grupos de incisiones y, de arriba abajo, tenemos: 3 en el primero, 6 en el segundo, 4 en el tercero, 8 en el cuarto, 10, en el quinto, 5, en el sexto, otros 5 en el séptimo y 7, en el octavo. El análisis de estas últimas incisiones, nos revela que los Ishango no sólo inventaron y utilizaron lo que se llamó posterior y universalmente sistema métrico decimal, sino también que diferenciaron perfectamente los números pares y los impares y conocieron todas las “operaciones de la duplicación”. De acuerdo con este esfuerzo intelectual, obtuvieron estos resultados: a), $11 + 13 + 17 + 19 = 60$; b), $11 + 21 + 19 + 9 = 60$ y b), $3 + 6 + 4 + 8 + 10 + 5 + 5 + 7 = 48$; lo que, en total, arrojó finalmente la cifra de 168. En relación con ella, la mayoría de las interpretaciones coinciden en que las secuencias de los signos utilizados por los Ishango constituyen el primer “calendario lunar correspondiente a un periodo de seis meses por lo menos.” (Claudia Zaslavsky, AFRICAN SCIENCE, *African Mathematics*, “The Yoruba Number System”, *Journal of the African Civilizations*, Vol. I, N° 2, November, 1979, p. 23).

En esta misma línea, el astrofísico camerunés, Jean Paul Mbeleck, en su aproximación metodológica estrictamente pedagógica y convencional, asegura que: “la lectura del hueso derecho de los Ishango, es totalmente comprensible si lo consideramos como un documento codificado (secreto)... que requiere la aritmética elemental y se basa en los números primos y las duplicaciones”. Así, al presentar esos artefactos a sus alumnos, los ha invitado a desarrollar “las correspondencias aritméticas (de tipo: $11 + 2 = 13$ y $17 + 2 = 19$, etc.) de cada columna, explotando las bases 2 y 10, para hacerles comprender que ninguna cifra fue fruto del azar.” (Jean Paul Mbeleck, “Le deschiffrement de l’os d’Ishango”, revue *Ankh*, n° 12/13, éd. Khepera, *Le Papyrus d’AHMÈS, Revue d’Humanités Classiques Africaines*, Année 2015, n° 1, p. 18-19. Y, Kum’á Ndumbe III, *L’Afrique reprend sa place, Conférence donnée en langue allemande*, à la section d’AfricAvenir International Berlin, *vendredi 9 février 2018*, p. 16-17).

A su vez, el profesor Dirk Huylebrouck, al estudiar este maravilloso invento, asegura que: “el bastón de los Ishango se ha convertido en un objeto que confirma que a algunos africanos les encantaba divertirse con los cálculos.” (Dirk Huylebrouck, *revue Pour la Science*, *avril/juin 2005*, n° 47, *Le Papyrus d’AHMÈS*, o. c. p. 48).

Este es el extremo al que llegó el genio ishango, estos son, en efecto, los datos obtenidos de su observación y, por supuesto, del cálculo de esos movimientos que le reflejaban los distintos ciclos o posiciones del gran satélite de la tierra, en sus fases de *luna llena, nueva, creciente y menguante*. Dado que los relumbrantes rayos del sol que le impedían la posibilidad de aplicar el mismo método a la duración de su salida y de su puesta, lo cierto es que su indagación nos pone ante lo que los filósofos griegos llamarán, después de tantos miles de años, teoría “geocéntrica”. (Eugenio Nkogo Ondo, *Le génie des Ishango, synthèse systématique de la philosophie africaine*, Éditions du Sagittaire, Paris, 2010, p. 82-85).

En su ascenso imparabile en el saber universal, el bastón de los Ishango, habiendo sido reconocido como un emblema del mundo científico, en su memoria, los belgas no sólo han erigido un colosal monumento de 7 metros, en la Plaza de la Moneda, en Bruselas, Bélgica, si no también han creado el *Premio científico ishango* para los alumnos de Ciencias.

Del mismo modo, habría que recordar que, desde aquella inmensa región donde habitan los Ishango, sale una de las primeras olas migratorias de la humanidad. En ellas, los africanos, siguiendo los márgenes del río Nilo y, con distintos asentamientos, llegan hasta el Delta, su confluencia con el mar Mediterráneo. Todo este territorio se llama Kemet o Kemit, Tierra negra, porque la habitan ellos. Las inundaciones periódicas del caudaloso río les brindaron una buena coyuntura y, con ella, siguiendo el modelo de descripción o de grabación *triangular* de la realidad circundante iniciada 78.000 años a. C. por los Blombos, en África del Sur, reinventaron la geometría justamente cuando se pusieron a medir el suelo, con el fin de alejar sus terrenos de cultivo de donde llegaban aquellas aguas... En Kemit crearon tres grandes imperios: Antiguo imperio (-3500-2000), Imperio Medio (-2000-1580) y Nuevo Imperio (-1580-661) (Joseph Ki-Zerbo, *Histoire de l'Afrique noire*, Hatier, 1978, p. 65-66. Cheikh Anta Diop, *Antériorité des civilisations nègres, mythe ou vérité historique?*, Présence Africaine, 1967, 1993, p.148, 154 et 172).

En esa tierra florecieron las grandes y primeras revoluciones de la humanidad: en filosofía, en arquitectura y en todas las demás disciplinas intelectuales. Los griegos, al aterrizar ahí en el siglo IX a. C., se dieron cuenta rápidamente de que sus habitantes eran *Aithiopes*, *Negros* y, con esta evidencia, la denominaron *Aithiopia*, *País de Negros* (Alain Bourgeois, *La Grèce antique devant la négritude*, Présence africaine, 1971, p. 20) que, para ellos fue la cuna de todos los saberes, a donde tenían que acudir sus filósofos, literatos, sabios y políticos para beber directamente de su inagotable fuente de conocimientos, que transportaron a la antigua Grecia. Como la enseñanza que recibían, la impartían los sacerdotes en los templos, siendo *Khi Khu Phtah*, uno de ellos, el templo del dios Phtah, cuyas paredes estaban cubiertas de ilustraciones o pinturas de ovejas, entre otros animales, la transformación onomatopéyica de su nombre dio *Aiguptos*, Egipto, tal como lo conocemos hoy. El hecho de que el término yoruba *aguton* signifique también oveja, nos revela, en primer lugar, que “el nombre del templo podía ser aplicado a los animales pintados en sus paredes” y, en segundo lugar, que es una buena prueba que demostraría que “la emigración de los Yoruba es posterior al contacto de Egipto con los griegos” (Cheikh Anta Diop, *Nations nègres et culture II*, Présence Africaine, troisième édition, 1979, p. 382).

En la antigua cosmogonía teogónica egipcia, sus pensadores admitían que, antes que nada, existía el *Noun*, realidad infinita, increada, abismal, en la que cabían todos los seres posibles, junto con el *Khepra*, el devenir. Este último, al ser intermediario de los cambios, impulsó al padre *Noun* a pasar al acto todo aquello que conservaba en estado de potencia. El primer fruto de esta actividad fue la aparición del dios *Râ*, el verdadero demiurgo del universo, quien, asumiendo la misión creadora, sopló el Schou (el Aire) y escupió Tefnout (el Agua). “Schou y Tefnout engendraron a Geb (Tierra) y a Nout (el Fuego, la Luz, el Cielo). Nout y Geb engendraron a Osiris, a Hharkhentimiriti, a Seth, a Isis y a Nephtys. Estos multiplicaron sus descendencias por toda la tierra.” (“Livre qui connaît les devenirs de Râ (et) le renversement d'Apâp”, traduction d'Emile Amélineau, *Prolégomènes à l'étude de la religion égyptienne, essai sur la mythologie de l'Égypte*, Paris, Ernest Leroux, Éditeur, 1908, p. 153-156. **Livre de la connaissance des transformations de Rê renversant Apophis. Parole à dire: PREMIER RÉCIT DE LA CRÉATION**, *Papyrus Bremner-Rhind, Tome II, Le Livre du renversement d'Apophis*, traduction de Claude Carrier, Collection Égypte ancienne, MdV Éditeur, 2015, p. 22-23).

Analizando de cerca este orden sucesorio, diríamos que el dios Râ, junto con sus creaturas más inmediatas, el Aire y el Agua, constituyen la supertrinidad de la cosmogonía teogónica egipcia y que, estos dos últimos, junto con sus hijos, Geb y Nout, son los cuatro progenitores que, al unirse con los cinco siguientes, configuran la *eneada*, es decir el fin de la obra de la creación de los nueve dioses. Pues bien, los que tengan el propósito de agotar su esfuerzo intelectual en la investigación de la Filosofía griega deben darse cuenta de que sus componentes: Tierra, Aire, Agua y Fuego, son justamente los cuatro dioses de la antigua cosmogonía egipcia.

Todos los filósofos griegos que viajaron a Egipto, a su vuelta a Grecia, reproducirán de una forma o de otra la doctrina cosmogónica del Egipto de la Negritud. Así para Tales de Mileto *el arjé* es el agua (Tefnout), para Anaximandro el *ápeiron*, lo infinito que recuerda a la infinidad de seres futuros posibles que existían en el seno del *Noun*, para Anaxímenes el aire (el Schou), para Heráclito de Efeso, es el fuego (el Nout). Cuando Pitágoras de Samos afirma que la sustancia de todas las cosas es el número y que el número por excelencia es el 10 representado por el *tetractús* o la *tétrada*, como un triángulo que tiene por lado el 4, esto es, sin duda, una de las mejores representaciones de las pirámides egipcias que reposaban sobre una base cuadrada. De hecho, si dibujamos un cuadrado y en medio de él trazamos un aspa para unir las aristas de sus ángulos, al levantar el centro (del aspa) hacia arriba, tendríamos una pirámide perfecta. Teniendo en cuenta que fue precisamente Pitágoras el que permaneció durante 22 años en Egipto, es fácil comprender que hiciera una reproducción más o menos exacta de lo que aprendió ahí.

El ser eterno e inmutable de Parménides tiene la característica de la materia increada egipcia. Empédocles afirmará que el principio no es una substancia única, sino que se compone de agua, aire, tierra y fuego, mientras que Anaxágoras sustituirá la “n” del *Noun* egipcio por la sigma (s) para obtener el *nous* griego. Aristóteles, a su vez, cree que el mundo sublunar se compone de agua, aire, tierra y fuego y que el mundo celeste está poblado de substancias inmutables, ingenerables e incorruptibles, en los que se observa una clara influencia de la separación entre el *Noun* y los primeros seres creados por su hijo, el dios Râ. La reproducción más completa e imperfecta de la cosmogonía egipcia la lleva a cabo Platón. De esta cosmogonía deduce su doble concepción del mundo: el inteligible o de las ideas y el de la realidad sensible. El mundo inteligible es eterno e inmutable, reflejo de la eternidad del *Noun* egipcio, sin embargo, el mundo de la realidad sensible, que abarca todo lo cambiante, representa todo lo que ha sido creado por el dios Râ, el auténtico demiurgo. Pero el demiurgo platónico no es realmente un creador, no tiene origen, es más bien una figura extraña al proceso de la creación del universo. Surge de repente, cuando el dios eterno ya había completado su obra de la creación del mundo. Siendo bueno, quiso crear el mundo a su imagen y semejanza. Así, viendo que todo cuanto era visible, se movía de manera caótica y desordenada, determinó conducirlo del desorden al orden. Esto fue una exigencia lógica, supuesto que este era “mejor que aquel”. Imaginó, pues, que a lo óptimo sólo le estaba y le está permitido hacer lo más bello. Razonando de esta manera, llegó a la conclusión de que, en el mundo de la realidad visible nunca los seres irracionales podían ser más hermosos que los racionales y que era imposible que la razón se generase en algo sin alma. Por eso, procediendo a “ensamblar el mundo, colocó la razón en el alma y el alma en el cuerpo, para que su obra fuera la más bella y mejor por naturaleza”. Al ser moldeado con sumo cuidado de la mano eterna, el universo parecía a un verdadero “ser viviente provisto de alma y razón por la providencia

de dios. “(*Diálogos, Filebo, Timeo, Critias*, traducciones, introducciones y notas por M^a Ángeles Durán y Francisco Lisi, Editorial Gredos, S. A., Madrid, 1992, p. 173. *Timée, Critias*, Traduction inédite, introduction et notes par Luc Brisson, avec la collaboration de Michel Patillon, GF Flammarion, 1992, p. 123).

Pues, por ser visible y tangible, empezó a construirlo a partir del fuego y de la tierra que, al unirse, necesitaron un tercer elemento y su vínculo o unión requería una perfección matemática. Y con este pensamiento, puso el agua y el aire en medio del fuego y la tierra para que estuvieran en la misma relación proporcional mutua, cuya armonía fue posible gracias al amor o a la amistad. Por fin configuró el universo en forma de una esfera y lo imprimió un movimiento circular. Pero, que dios no pensó en hacer el alma más joven que el cuerpo, tal como pensamos cuando la intentamos describir, por eso, al ensamblarlos, no habría permitido que lo primero en la creación fuera gobernado por lo segundo.

Este es el momento de la aparición del demiurgo y su primera actividad fue hacer el alma primera en origen y en virtud y más antigua que el cuerpo. La creó dueña de sí misma de esta manera:

“En medio del ser indivisible, eterno e inmutable, y del divisible que deviene en los cuerpos mezcló una tercera clase de ser, hecha de los otros dos. En lo que concierne a las naturalezas de lo mismo y de lo otro, también compuso una tercera clase de naturaleza entre lo indivisible y lo divisible en los cuerpos de una y otra. A continuación, tomó los tres elementos resultantes y los mezcló con todos en una forma: para ajustar la naturaleza de lo otro, difícil de mezclar, a la de lo mismo, utilizó la violencia y los mezcló con el ser. Después de unir los tres componentes, dividió el conjunto resultante en tantas partes como era conveniente, cada una mezclada en sí misma con la otra y con el ser...” (Idem, p. 174, 175, 176, 177, 178-179. Idem, p. 120-124).

En primer lugar, Platón ha realizado tres composiciones. En la primera consigue una tercera clase de ser que es la mezcla de lo eterno e inmutable, llámese indivisible, con lo mutable, llámese divisible. En la segunda, obtiene una tercera naturaleza que es la mezcla o la suma de las dos naturalezas anteriores. En la tercera “tomó los tres elementos resultantes” y los mezcló “en una forma”, para ajustar sus naturalezas en una mezcla definitiva con el ser. Y, a partir de estas tres composiciones realiza la última operación, esta es: la división de esa totalidad en tantas partes cuanto fuera posible.

Aquí habría que hacer tres observaciones:

- 1) El proyecto inicial del dios eterno, el de crear un mundo en el “que todas las cosas fueran buenas y no hubiera en lo posible nada malo”, que tenía que ser continuo, sufre un corte intencional que da paso a la figura del demiurgo, cuyo origen y naturaleza resultan imprecisos.
- 2) Con su acción, asistimos a la segunda creación del alma. El dios eterno al colocar “la razón en el alma y el alma en el cuerpo”, la había creado con suficiente antelación.
- 3) Esta segunda creación a partir de una mezcla de lo indivisible con lo “divisible que deviene en los cuerpos”, complica el acto de la primera creación efectuada por el dios eterno, en la que el alma aparecía en su estado de pureza independiente del cuerpo. Por el contrario, esta vez su esencia integra un componente corporal. Las sucesivas combinaciones que resultan de la mezcla de distintos elementos, de este esfuerzo creador, carecen de una clara denominación ontológica, porque sólo son números. El intento de proyectar una luz sobre su posible denominación lleva a Luc

Brisson a llamar “ser intermediario”, a la primera mezcla, el “mismo intermediario”, a la segunda, y “otro intermediario”, a la tercera. (*Timée, Critias*, o. c. p. 283, Anexe I, “les mélanges d’où résulte l’âme du monde”).

Aun con eso, parece que nos encontramos todavía ante seres amorfos. Cualquier lector de la obra platónica podría pensar fácilmente que, con estas operaciones, el filósofo nos introduce definitivamente en la *diánoia*, cuyos objetos eran precisamente los entes matemáticos, el nivel del conocimiento anterior a la *nóesis*. Pero, se desconcertaría al comprobar que lo que en principio parecía creación se reduce a una ordenación matemático-geométrica que, al operar con “elementos resultantes” difíciles “de mezclar”, como lo reconoció el mismo Platón, hace también difícil, por no decir imposible, la conceptualización lógica o metafísica que correspondería a la abstracción de sus entes... Estas fueron las consecuencias negativas de la defectuosa adaptación a la filosofía griega de la doctrina de la cosmogonía egipcia, sin mencionar ni siquiera su fuente original. Por eso, Albert Rivaud nos advierte que el *Timeo*, al “no ser una teología completamente elaborada, puede ser interpretada, según la disposición del intérprete, como una especie de teoría de la procesión o como una doctrina de la creación todavía confusa y mal desarrollada. Aparece en el pensamiento de Platón muchas inspiraciones diferentes a las que él no supo o no quiso remitir.” (Albert Rivaud, *Platon, Oeuvres*, tome 10, *Timée, Critias*, Les Belles Lettres, Paris, 1956, notice, p. 39. Citado por Cheikh Anta Diop, *Civilisation ou Barbarie*, o. c. p. 438).

La confusión se manifiesta con más evidencia al analizar detenidamente la división que efectúa Platón de la última mezcla de los tres elementos anteriores. Veamos:

“Comenzó a dividir así: primero, extrajo una parte del todo; a continuación, sacó una porción el doble de esta; posteriormente tomó la tercera porción, que era una vez y media la segunda y tres veces la primera; y la cuarta, el doble de la segunda, y la quinta, el triple de la tercera, y la sexta, ocho veces la primera, y, finalmente, la séptima, veintisiete veces la primera.” (*Diálogos, VI, Filebo, Timeo, Critias*, o. c. p. 179. *Timée, Critias* 34c- 36^a, o. c. p. 124).

En síntesis, se comprueba que aquí le salen dos progresiones geométricas. La primera, a razón de 2 (1, 2, 4, 8) y, la segunda, a razón de 3 (1, 3, 9, 27). El demiurgo une o suma las dos para lograr una tercera progresión y le sale esta: 1, 2, 3, 4, 9, 8, 27. Como se observa, ha invertido el orden de los términos 8 y 9 sin explicar el porqué. En mi modesta interpretación, entiendo que, si el 9 va antes que el 8, esto significa que hay una absoluta prioridad de los números impares a los pares. Si se extrae los números pares de esta última progresión, es decir si se extrae el 2, el 4 y el 8, tendríamos: 1, 3, 9 y 27, que sería igual a la segunda progresión geométrica. Ni el mismo Platón, ningún otro filósofo o investigador de la civilización occidental ha podido explicar este cambio. Para salir del laberinto habría que recurrir a la filosofía africana, en concreto a la antigua concepción del mundo de los Woyo, una raza que habita en el Sur de la región de Katanga y en el norte de Zambia... Estos, igual que Platón, han empleado las mismas progresiones geométricas en su cosmogonía. Para ellos, “el número 27 juega un papel especial porque corresponde de alguna manera a la supertrinidad de la *eneada* egipcia: $3 \times 9 = 27$.” (Ch. Anta Diop, *Civilisation ou barbarie*, Présence Africaine, Paris, 1981. p. 402).

En definitiva, en ese antiguo sistema filosófico, se creía que, para cambiar el orden cósmico, un orden que permitiera la sucesión continua entre la filiación matrilineal y la patrilineal, habría que conservar la suficiente potencia mística para poder tomar posesión de nueve divinidades multiplicadas por tres, lo que hace 27 divinidades. Así se encuentra “el simbolismo de 27 anillos de cobre tanto entre los Woyo como entre los Kongo, que

es, del mismo modo, la base de la cosmogonía de los Yoruba. La *eneada* egipcia se ha conservado también en el Nyambeísmo, en la R. D. del Congo, en forma de nueve principios de energía cósmica.” (Idem, *Ibidem*).

Obviamente, los vocablos Nyambe, Anyambe, Nzame, Nzambi, Nzambe, etc., empleados en distintas lenguas vernáculas, designan una misma realidad: el Dios Eterno. La explicación o exposición sistemática de su intervención en el proceso de la creación del universo, constituye el Nyambeísmo, una corriente del pensamiento que integra una gran parte del período antiguo o teocéntrico de la Filosofía africana.

Una mirada retrospectiva al discurso platónico nos revela que este filósofo ha hecho un uso demasiado incoherente de esa super trinidad sin tener en cuenta su causa esencial original. Las composiciones sucesivas hechas de diversos elementos para crear el alma del mundo demuestran que ha invertido el proceso por el cual el dios Râ había hecho surgir de sus entrañas a sus creaturas más inmediatas: el Schou y el Tefnout. La confusión de la tercera progresión -no se sabe bien si es de razón aritmética o geométrica- indica que opera en Platón la necesidad o la fuerza con la que aquella Trinidad extendió hasta el infinito su obra de la creación del universo...

Si la filosofía occidental se consolida con la teoría del ser de Parménides de Elea, influido por el concepto de la eternidad del *Noun* egipcio, si Aristóteles efectúa de forma definitiva la sistematización de esta metafísica bajo la sombra de esta influencia, y si Platón intentando hacer una reproducción matemático-geométrica inexacta, quizás confusa, de las infinitas manifestaciones de los Devenires del dios Râ, el verdadero demiurgo de la cosmogonía egipcia, es considerado como un filósofo insuperable, entonces habría que corregir la interpretación tradicional y casi dogmática reinante en todo el Occidente, que reconocía a la ciudad de Mileto como el centro de donde surgió la filosofía, y aceptar de una vez para siempre que esta nació en Egipto, como lo reconocieron los griegos honestos en la Antigüedad.

En eso coinciden los grandes egiptólogos del siglo 20... Emile Amélineau (1850-1915), al reconocer que “si ciertas ideas de Platón han sido oscuras, es porque han dejado de referirse a su fuente egipcia, por ejemplo, el caso de las ideas sobre la creación del mundo por el Demiurgo”, afirma que

“Los sistemas más famosos de Grecia, fundamentalmente los de Platón y de Aristóteles tuvieron origen en Egipto. He observado que el buen genio de los griegos supo conservar las ideas egipcias de forma incomparable, sobre todo en Platón; pero he pensado que el mérito que hemos otorgado a los griegos, no debe ser un demérito para los egipcios. En nuestros días, cuando dos autores colaboran juntos, la gloria de su obra común pertenece a ambos indistintamente: no veo por qué la Grecia antigua guarda el honor de las ideas que había tomado de Egipto.” (Emile Amélineau, *Prolégomènes à l'étude de la religion égyptienne*, Ernest Leroux Éditeur, Paris, 1908, Introduction, VIII-IX).

Como es evidente, alejándome del extenso tratado de la filosofía de la Ciencia, este es entre otros temas lo que he enseñado a mis alumnos, como introducción a la verdadera historia de la Filosofía, tras ello, seguía la historia de la Filosofía occidental. De lo contrario sería hablar de la *superestructura*, en el sistema filosófico marxista, olvidándose de la *estructura* que es la que realmente tiene historia.

Lo que he hecho se puede extender a otros continentes, a otros pueblos o a otras civilizaciones... En este caso, como ya lo dije al principio, celebro que esta misión haya

sido asumida por el joven filósofo y prof. Fernando Proto Gutiérrez quien, al fundar su Escuela y su Revista-Editorial, FAIA, impartió un primer curso online sobre “Origen Africano de la Filosofía griega: *Síntesis sistemática de la Filosofía Africana*, de Eugenio Nkogo Ondó”. La colaboración fluida que existe entre nosotros ha dado el esperado fruto que renueva y refuerza cada vez más el Puente interdisciplinario que hemos construido entre África y Abiyala. Hace años que tenía la intención de escribir algo acerca de su gira por Europa y Oriente Medio, en el que pasó por mi casa, en León, pero siento que hasta la fecha no he podido cumplir con este compromiso. El esfuerzo de su trabajo me ha servido de estímulo para seguir en la brecha y ampliar mis conocimientos a cerca de la realidad abiyalense. Intentando dejarme llevar de la mano para efectuar una aproximación objetiva hacia ella, reconozco haber hecho un avance significativo contando con esta colección de textos selectos que guardo en mi biblioteca particular:

Filosofía Mestiza, Interculturalidad, Ecosofía y Liberación, FAIA / Filosofía Afro-Indo-Abiyalense, Compilación dirigida por Fernando Proto Gutiérrez, que él mismo me envió en octubre de 2013 (Ensayos suyos; de Carlos Manuel Zapata Carrascal; de Luis Britto García; de Josef Esterman; de María Eugenia Jordán Chelini; de Nicolás Ramón Hernández; de Ricardo Pobierzym y de algunos míos).

El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios, por Laurette Séjourné, esto me lo traje personalmente desde Buenos Aires, aprovechando la coyuntura que nos brindó el *Colloque International d'Études Decoloniales, Déplacements épistémologiques du pouvoir, de l'être et des savoirs*, que celebramos en la Université Lumière Lyon 2, Francia, del 7 al 8 de diciembre de 2015. Esta es una obra excelente, en la que universo entero se presenta cifrado en forma de claves ideográficas que nos lanzan al encuentro con o al descubrimiento de otros horizontes o a la contemplación de otros multiversos.

Identidades políticas en tiempos de Afrodescendencia, auto-identificación, ancestralidad, visibilidad y derechos. Editores: Silvia Valrero / Alejandro Campos García, Buenos Aires, Argentina, 2015. Enviado tras su aparición.

Filosofía Andina, tomo IV Sabiduría indígena para un mundo nuevo, Colección FAIA, Filosofía Afro-indo-Abiyalense, de Josef Estermann. Coordinadores: Fernando Proto Gutiérrez & Agustina Issa. También me lo ha enviado en formato word, el 2 de marzo de 2021, y lo he impreso para disfrutar de su lectura en los momentos oportunos. En su prólogo nos manifiesta Esterman que: “El presente trabajo es el fruto de diez años de convivencia con el *runa* y *jaqi* andino y de una reflexión cada vez más profunda acerca de la riqueza filosófica oculta en las culturas andinas.”

Respecto a eso, te diría, querido Esterman, que esta sabiduría, esta rica filosofía andina ya no permanece en su estado de ocultación, porque nosotros vivimos la auténtica globalización y no la falsa globalización: esta última tiene una única finalidad, la de extender, a gran velocidad, hasta las cuatro esquinas del globo terráqueo la explotación del ser humano y de las *plus valías* del capital y acumular indefinidamente los beneficios oligárquicos de las multinacionales. Esta es la que describen Hans-Peter Martin / Harald Schumann, autores de *Le piège de la mondialisation, l'agression contre la démocratie et le prospérité*. Estos nos presentan el testimonio de haber asistido a un encuentro especial, demasiado codicioso, en el Famoso Hotel Fairmont, de California, una especie de catedral de prosperidad del *Hombre unidimensional* marcusiano, orientado hacia el Nob Gill, entre

el Golden Hill y la cadena de colinas de Berkeley. Retrocedemos al mes de septiembre de 1995, Mikhaïl Gorbatchev, el anfitrión honorífico, quien traicionando la ideológica de su anterior puesto de jefe de Estado de la Unión Soviética, se planta en la primera línea para recibir a sus invitados al evento, es el congreso del “Brain-Trust global” (cuya traducción literal sería: “Cerebro-Crédito global”. En una de sus secuencias, Jhon Gage, dirigente de la empresa americana Sun Microsystems, lanza una mesa redonda dedicada específicamente a la “tecnología y al trabajo en la economía global” y precisa que, en su firma, se desarrolla un lenguaje de programación “Java”, en el Wall Street, donde cada uno puede trabajar tanto tiempo como quiera desde cualquier parte del mundo y que, aun con eso, prefiere mejor “a los cerebros de la India”. Con lo cual matiza: “Nosotros contratamos a nuestros empleados por ordenador, ellos trabajan con ordenadores y son pagados por medio de ordenadores” (*Le piège de la mondialisation, l’agression contre la démocratie et la prospérité*, essai traduit de l’allemand par Olivier Mannoni, Solin, Actes Sud, 1997, p.10-11). Esto significa no sólo la máxima explotación del tiempo y la fuerza de trabajo humano, sino también la máxima evasión de capitales, en todo el planeta, y el máximo fraude fiscal a los Estados en los que operan, así como el logro de la garantía de impunidad absoluta en todos delitos. Esta es una de las mayores agresiones contra la democracia y la prosperidad de los pueblos que luchan por ellas. Nuestra globalización se opone radicalmente a semejante agresión, aprovechando estos medios que su tecnología pone a nuestro alcance, podemos hacer también circular nuestros mensajes, nuestras ideas, nuestros proyectos, nuestras creaciones, a la misma velocidad, aunque seamos conscientes de nuestras limitaciones. Cuando Fernando Proto me ha enviado tu libro, por vía e-mail, en cuestión de minutos ha caído en mis manos y lo he impreso. Esto lo puede hacer todo aquel que cuenta con este medio para aumentar sus conocimientos y alcanzar la verdad.

Además de esas fuentes que acabo de indicar, he sido agasajado por estas otras significativas aportaciones:

Invitación a la revision de la Historia del Bajo Sinú, Filolsofía Afro-Indo-Abiyalense, Cuarta edición, Buenos Aires, Argentina, 2015, del professor de Filosofía D. Carlos Manuel Zapata Carrascal, oriundo de Lorica, quien conservando bien su buena herencia local, me ha enviado estas otras dos obras: *Chancó, el gran putas*, de Manuel Zapata Olivella, y *La rebellion de los genes, el mestizaje americano en la sociedad del futuro*, también de Manuel Zapata Olivella.

El periodista y ensayista Nicolás Ramón Contreras me envió, a su vez, algunos de sus artículos, entre los cuales se encuentran: “El arte afrocolombiano y afroamericano: latinización y saqueo”, “La salsa en el Caribe colombiano: con clave, bongó y mucho picó”.

He recibido posteriormente estos importantes artículos: “Más allá de la vision heleno-eurocéntrica de la historia: el lugar de América (Latina) en la Historia Mundial Transmoderna” y “Filosofía Zapoteca, Ciencias sociales y Diálogo Mundial de Saberes”, de Juan Carlos Sánchez-Alonso, otro joven destacado investigador y profesor de la Universidad Autónoma Benito Juárez (México).

Contando con estas bibliografías, estoy sumamente satisfecho de constatar el rigor de este esfuerzo que habéis desplegado, con estos métodos interdisciplinarios de

aproximación a la realidad, a los orígenes o a las raíces de vuestras culturas sin renunciar a otros acervos o a otras herencias, como la hispánica, la lusófona, la francófona, la alemana, etc. etc.

Así confirmo, del mismo modo, que he seguido el discurso del profesor Enrique Dussel desde hace varias décadas. Nos conocimos en Madrid, creo que fue en 1972, quizás 1973, en el Colegio Mayor Universitario Ntra. Sra. de África, unos años después, me enteré, por medio de sus compatriotas que pasaban por aquella capital, de que la situación política de su país le obligó a abandonarlo para instalarse en México. A partir de entonces recibía informaciones de su actividad que me proporcionaba el Dr. Alain Guy, que fue profesor de Historia de la Filosofía española y director del Departamento de “Philosophie Ibérique et Ibéroaméricaine” en la Universidad de Toulouse-Le-Mirail (Francia). Me inclino a creer que este fue uno de los mejores investigadores de la filosofía española e iberoamericana modernas y contemporáneas. Recuerdo que, siendo yo estudiante en la universidad Complutense de Madrid, empecé a leer su obra, *Ortega y Gasset, crítico de Aristóteles*, en el año académico 1968-1969 y, tras ello, me puse en contacto con él, un contacto que supimos conservar hasta su muerte en noviembre de 1998. Antes de eso, intercambiábamos libros, así, después de enviarle *La encerrona, experiencia pedagógica del maestro Juan Latino*, él me envió, a su vez, una carta significativa de agradecimiento y un ejemplar de *Ortega y Gasset ou la raison vitale et historique*, con una expresiva dedicatoria. Nuestro largo intercambio filosófico fue tan fructífero hasta el extremo en que pienso, sinceramente, que nuestra correspondencia podría ser objeto de un libro. Alejándome de este tema, debo retomar el de la información sobre Enrique Dussel que me proporcionaba tanto su investigación como la de sus colaboradores. Así, por ejemplo, en un momento en que estaba leyendo su *Histoire de la Philosophie espagnole*, deuxième édition, me remitió la extensa reseña del *Panorama de la Philosophie Ibéro-Américaine. Du XVIe siècle à nos Jours*, en cuyo capítulo XVIII dedica un minucioso estudio a la Filosofía de la liberación iberoamericana, en la que, partiendo de los planteamientos teológicos de ciertos pensadores tales como: Gustavo Rodríguez, Leonardo Boff, llega a la reflexión estrictamente filosófica de Enrique Dussel y, detrás de él, incluye una serie de otros representantes, entre los cuales aparecen: María Luisa Rivara de Tuesca, Nancy Ochoa, Ernesto Cardenal, Frei Betto, Raúl Fornet-Betancourt, Alfredo Gómez Müller, Augusto Salazar Bondy y Arturo Andrés Roig. Toda esta información me vino de maravillas porque me llevó a la mejor comprensión de la obra colectiva, *Filosofía de Hispanoamérica, aproximación al panorama actual*, donde Raúl Fornet-Betancourt, que acababa de citar ya figuraba como profesor de Historia de la Filosofía de la Universidad de Eichsält (Alemania) y presentaba un ensayo sobre “La filosofía de la liberación en América Latina”, anotando en ella un resumen de las tesis de Dussel. Pues, últimamente, estoy al corriente de su actividad por medio de las redes de la Escuela del Pensamiento Radical, de Fernando Proto Gutiérrez. En este caso me han llegado dos conferencias suyas en sendos vídeos. El de “... la transformación hacia una descolonización de la educación” y el del “Giro decolonial” (enviados sucesivamente por Alejandro Ortiz Ocaña, de la Red del Pensamiento Decolonial).

En la primera conferencia estoy en perfecto acuerdo con él en que tenemos la obligación de deshacernos de la “ingeniera histórica”, con la que la colonización había tergiversado la historia de los pueblos colonizados. En lo que se refiere al 12 de octubre de 1492, acertó en que esta fecha refleja el inicio de la dominación extranjera en

detrimiento de las culturas locales... Esto es exactamente lo que ha ocurrido en África, en Asia, en Oceanía, donde sus pobladores han pasado por la misma experiencia... Con lo cual, nuestra crítica, además de las Américas, debe abarcar a todos esos continentes. Por lo demás, me alegro de que haya recordado que la Filosofía fue inventada por los negros en Egipto, 3.000 años a. C. Retomando nuestra posición, tenemos que ser conscientes de que la crítica ha sido, a lo largo de la historia, enemiga del poder arbitrario y de que lo es mucho más en este mundo que nos ha tocado vivir, un mundo regido por los nuevos imperios que persiguen a los regímenes, a los dirigentes políticos, a todas las organizaciones que se atreven a oponerse a sus criterios o a sus intereses y, por supuesto, a intelectuales con nombres y apellidos que son sospechosos de criticarlos, mientras que protegen a todos aquellos que defienden el orden de la dependencia o el *statu quo* que ellos han creado. En otros términos, esto es la guerra psicológica que forma parte del programa de la Tercera Guerra Mundial que destruye al Tercer Mundo.

Si me lo permitís, esto lo explico mejor en lo que él llama “el giro decolonial”, que desarrolla en distintas fases: epistemológica, política, económica, filosofías de la liberación, etc. En principio, es obvio, como lo afirma, que los eurocéntricos suelen mostrarse desorientados ante la falta de coherencia o de una fundamentación científica de sus opiniones o afirmaciones. No obstante, al hacer referencia al famoso teorema falsamente atribuido a Pitágoras, en el que se estableció que: “En un triángulo rectángulo, la suma de los cuadrados de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa”, debo aclarar que este no procede de Persia ni de otra zona cercana, sino que forma parte de lo que aquel filósofo aprendió en Egipto, en concreto se encuentra bien expuesto en la figura 46 de *The Rhind Mathematical Papyrus*, Thomas Eric Peet, University Press of Liverpool, 1923. Como *El Papiro egipcio* ha tenido, tiene, una larga historia en el mundo del saber, sólo debo precisar que no hay que confundir el que hemos citado ahora con *The Bremner-Rhind Papyrus* (de tres volúmenes).

En cuanto a las Filosofías de la Liberación, de acuerdo con su exposición, echo de menos la dimensión universal del tema, como lo he insinuado hace poco. Antes de continuar, la circunstancia me obliga a confirmar que he recibido también otros dos vídeos de Ramón Grosfoguel, un intelectual de ascendencia puertorriqueña y profesor del Departamento de Estudios étnicos de la Universidad de Berkeley, California, USA, con el que tuve el gusto de compartir tanto un mismo panel como sus tesis en el primer *Colloque d'études décoloniales, Déplacements épistémologiques du pouvoir, de l'être et des savoirs* que, como lo he dicho antes, celebramos en Lyon, en 2015. En el primero de estos vídeos, expone su visión sobre la “Decolonialidad del poder”, en Venezuela, y, en el segundo, explica en otra entrevista concedida a Itacat Ràdio, a su paso por Barcelona, España, su “Teoría decolonial”. Al escucharlo, he podido comprobar que la obligada o necesaria dimensión universal de la cuestión ha sido una de sus mejores reflexiones. Para él, se trata de encontrar unos paradigmas epistemológicos que impliquen “un nuevo proyecto civilizador, capaz de crear una nueva civilización” que, a escala planetaria, tienda a la eliminación de la civilización destructora occidental.

Pues bien, pienso que, para plantear el problema de la Filosofía de la liberación, habría que echar una mirada retrospectiva a sus principales o mejores precedentes. Uno de ellos y, sin duda, el más próximo estaría en la Revolución ahitiana, en la que los afrodescendientes Dessalines, Capois, Cerveaux y otros, doblegan a las fuerzas

napoleónicas y consiguen la Proclamación de la Independencia en enero de 1804 (Docteur J.-C. Dorsainvil, *Manuel Hisrtoire d'Ahiti*, Ouvrage publié par le Conseil de l'Instruction Publique d'Haïti, le 29 mars 1924, y Éditions Henri Deschamps, Port-au-Prince, Haïti, 1958, p. 132-136). El heredero intelectual de esta revolución será Anténor Firmin, antropólogo, pedagogo, egiptólogo y uno de los mejores filósofos de la Filosofía del Derecho del siglo XIX y autor, entre otras importantes obras, de *L'égalité des races humaines (Anthropologie positive)*, Librairie Cotillon, Paris, 1885. Otro precedente indiscutible de la Filosofía de la liberación es el Panafricanismo que, según se observa, es el primer movimiento ideológico filosófico contemporáneo del mundo entero que se opuso radicalmente al imperialismo. El término “Conferencia Panafricana” fue empleado por primera vez para describir una asamblea africano-americana que se celebró en 1893, en Chicago, USA. Su clausura sirvió de base sobre la cual se apoyaría la continuación de la institución, organizando cinco congresos que sucedieron en este orden: 1) en París (1919), 2) en Londres (1921), 3) también en Londres (1923), 4) en New York (1927) y, por fin, 5) en Manchester (1945). A partir de aquí, se fija como objetivo la lucha por la liberación total de África y del mundo oprimido. Desde esta perspectiva, “el giro decolonial” debía repararse en las obras imprescindibles de uno de sus mejores exponentes teóricos y prácticos, me refiero al *Consciencism, philosophy and ideology for De-Colonization and Development with particular reference to the African Revolution*, que no ha sido todavía traducido al español, cuyo título sería, *Conciencismo, filosofía e ideología para la descolonización y el desarrollo con especial referencia a la Revolución africana*, y *Neoc-olonialism, the last stage of imperialism, Neo-colonialismo, última etapa del imperialismo*, de Kwame Nkrumah. Este ilustre filósofo africano no cesó de explicar al mundo entero que:

“Para los países independientes, el neocolonialismo es más peligroso que el colonialismo. El colonialismo es brutal, esencialmente abierto, y se puede triunfar de él movilizándolo racionalmente el esfuerzo nacional. Pero en el caso del neocolonialismo, el pueblo está separado de sus jefes quienes, en lugar de cumplir con sus obligaciones, que deberían siempre ser inspirados por el ideal del bienestar general, traicionan al mismo pueblo que los ha llevado al poder y, a consecuencia de su imprudencia, se convierten en instrumentos de la tiranía al servicio de los neocolonialistas.” (Kwame Nkrumah, Président de la République du Ghana, *Le Consciencisme, philosophie et idéologie pour la décolonisation et le développement, avec une référence particulière à la Révolution africaine*, Traduit de l'anglais par L. Jospin, Payot, Paris 1964, p. 154).

En efecto que sí, este prototipo de filósofo político del siglo XX venció al colosal colonialismo británico mediante la puesta en marcha de la teoría de la “Acción positiva”. Para él, en cualquier parte del mundo donde rige el régimen colonial, había que distinguir dos factores esenciales que son: la “acción positiva” que representa “la suma de fuerzas que tienden a establecer la justicia social aboliendo la explotación y la opresión ejercidas por una oligarquía”, y la “acción negativa” que, por el contrario, representa “la suma de fuerzas que tienden a perpetuar la dominación y la opresión. La acción positiva es revolucionaria, la acción negativa, reaccionaria.” (Idem, p. 150). Si se entiende bien, la “acción positiva” se resume en una potente organización o movilización racional de las masas, en otros términos, es un esfuerzo pedagógico permanente que se extiende a todas las capas sociales, con el fin de que ellas tomen conciencia de sí y sean el verdadero protagonista de su historia. Esta fue la inmensa tarea emprendida por el célebre pensador desde su regreso de Manchester a la Costa de Oro en 1947 hasta 1957, fecha en la que

condujo al país a la independencia con el nombre de República de Ghana, dando un nuevo impulso a la lucha por la liberación no sólo de África, sino también de otras partes colonizadas de otros continentes, cuyo tema expuso en su *Autobiography*, 1957, traducida al español por Enrique González Pedrero con el título de *Kwame Nkrumah, un líder y un pueblo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

El rigor intelectual de su Filosofía política lo llevó a profundizar su cosmovisión en el *Neocolonialismo, última etapa del imperialismo*. De la misma manera que nos había advertido que, “para los países independientes, el neocolonialismo es más peligroso que el colonialismo”, esta vez pretende ir más allá del enunciado para ampliarnos los conocimientos y, con este propósito, subraya que:

“La esencia del neocolonialismo es que el Estado que le está sujeto es, en teoría independiente y tiene todas las galas externas de la soberanía internacional. En realidad, su sistema económico y, con ello, su política, son dirigidos desde fuera.” (*Neocolonialismo, última etapa del imperialismo*, traducción de Marta Chávez y Martí Soler, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1966, p. 3).

Una aproximación objetiva a la compleja situación, nos revela que nos encontramos ante el inicio de una etapa nueva de dependencia absoluta, tal como las autoridades coloniales francesas lo aseguraron tres veces al Primer ministro camerunés, André Marie Mbida, para comunicarle que su país obtendría *una independencia ficticia*, el 1 de enero de 1960, detrás de la cual los demás países de África francófona seguirían el mismo camino y en las mismas condiciones (François-Xavier Verschave, *La Françafrique, le plus long scandale de la République*, Éditions Stock, 1998-1999, p. 98).

Si el colonialismo había enviado a sus representantes administrativos e industriales a sus colonias, para que explotasen al máximo tanto sus recursos humanos como naturales, junto con la masiva migración de sus ciudadanos de baja condición para que ellos participasen en la tarea con el fin de enriquecerse, pues, el neocolonialismo sólo necesita la presencia de unos pocos representantes de sus nuevos “lobbies” o multinacionales que manejan los hilos y dirigen todas sus operaciones dentro y fuera de las excolonias y de todas aquellas zonas del planeta que engrosan la lista de los países llamados débiles.

“Los métodos y la forma de esta dirección pueden tomar diversos aspectos. Por ejemplo, en un caso extremo las tropas del poder imperialista pueden ocupar el territorio del Estado neocolonial y controlar su gobierno. Sin embargo, más a menudo sucede que el control neocolonialista sea ejercido mediante medidas económicas o monetarias. El Estado neocolonial será obligado a comprar los productos manufacturados de la potencia imperialista con la prohibición de importar productos competidores del país que sea.” (*Neocolonialismo, última etapa del imperialismo*, o. c. p. 3). Se trata de un control total que, aunque desde un principio sea ejercido por los antiguos colonizadores, sin embargo, estos pueden ser sustituidos por otros por distintos motivos, ya sea por acuerdos, abandonos o por la imposición de las órdenes de los más fuertes. De una forma o de otra, “El resultado del neocolonialismo es que el capital extranjero se utiliza para la explotación más que para el desarrollo de las partes menos desarrolladas del mundo. La inversión bajo el neocolonialismo, aumenta mucho más de lo que disminuye la distancia entre los países ricos y pobres del mundo.” (Idem, p. 4). Esto forma parte, precisamente, de la guerra declarada por las potencias imperialistas para ahogar al Tercer Mundo. Refiriéndose a ella, el filósofo africano emitió esta reflexión crítica:

“El peligro para la paz mundial surge, no de la acción de los que buscan el fin del neocolonialismo, sino de la inacción de los que permiten que continúe. Argüir que no es inevitable una tercera Guerra Mundial es una cosa, suponer que puede evitarse cerrando los ojos al desarrollo de una situación que probablemente se produzca, es otra cuestión completamente distinta.” (Idem, p. 220).

De hecho, fue el Dr. Kwame Nkrumah el único líder internacional que se dio cuenta rápidamente de que la persistencia del neocolonialismo suponía una explícita aprobación de la Tercera Guerra Mundial. Con este acierto, la publicación del *Neocolonialismo, última etapa del imperialismo* cayó como una bomba en todo el Occidente, donde la C.I.A., junto con los Servicios secretos de sus aliados, preparó un Golpe de Estado con la participación activa de las embajadas de Estados Unidos, del Reino Unido y de la Alemania del Oeste, en Accra, que fue materializado por sus lacayos, los títeres, Afrifa, Harlley y Kotoka, derrocando al régimen revolucionario y progresista de Nkrumah, el 24 de febrero de 1966 (Kwame Nkrumah, *Dark days in Ghana*, Panaf Publications Limited, London, 1968, p. 9-10 y 49). Con el triunfo de este Golpe de Estado, el neocolonialismo, habiendo eliminado de la escena política a su enemigo número 1, tenía que irrumpir en todas las esquinas del continente africano. Yo mismo he experimentado personalmente, durante dos años consecutivos como profesor en la Universidad de Ghana, este retorno brutal del neocolonialismo y lo he reflejado en mi obra, *Sobre las ruinas de la República de Ghana*.

En consecuencia, esta experiencia es una buena prueba que nos demuestra que la esencia bélica del neocolonialismo ha hecho insostenible la concepción clásica de la guerra mundial, por la que los representantes de la historia oficial occidental habían adoctrinado a toda la Humanidad para convencerla de que esta tiene lugar sólo cuando los imperios se enfrentan unos con los otros. En mi estancia en los USA, oí algunos comentarios que afirmaban que, si sucediera la Tercera Guerra Mundial, esta duraría unos 45 minutos porque sólo faltaría que cada una de las super potencias ordenara apretar el botón de su arsenal atómico. Semejantes opiniones han hecho caso omiso de una de las circunstancias más relevantes de la historia contemporánea por la que se observa que, después de haber sufrido las consecuencias de la locura de Adolf Hitler, las potencias imperialistas occidentales que triunfaron de él se pusieron de acuerdo para provocar guerras lejos de sus fronteras con el fin de dominar con facilidad al mundo entero. De esta manera, aseguraron todos los mecanismos que condujeron al estallido de la Tercera Guerra Mundial en el Tercer Mundo, cuya declaración fue claramente expuesta en *La Charte de l'impérialisme* ou “*La Charte de la Servitude*”. Su versión inglesa, *The Imperialism Charter Concerning Third World, How the Imperialism Charter Affects Third World*, es más completa, con un comentario y un vídeo. El texto integral del documento se compone de 28 artículos, el primero empieza a presentarnos su lema y reza así:

“El Lema del imperialismo: Gobernar el mundo y controlar las riquezas del planeta; Nuestra política es la de dividir para reinar mejor, dominar, explotar y saquear para llenar nuestros bancos y hacer de ellos los más potentes del mundo.”

Artículo 2º:

“Ningún país del tercer mundo constituye un Estado soberano e independiente.”

Artículo 3º:

“Todo el poder de los países del tercer mundo emana de nosotros, somos quienes lo ejercemos por la presión sobre sus dirigentes que son nuestros títeres. A ningún órgano del tercer mundo se le puede atribuir dicho ejercicio.”

Artículo 4º:

“Todos los países del tercer mundo son divisibles y sus fronteras son movibles según nuestra voluntad. El respeto de la integridad territorial no existe para el tercer mundo.”

Artículo 5º:

“Todos los dictadores deben meter sus fortunas en nuestros bancos para la seguridad de nuestros intereses. Dicha fortuna servirá de donaciones y créditos acordados por nosotros como asistencia y ayuda al desarrollo a los países del tercer mundo.”

Artículo 6º:

“Todo poder y gobierno establecido por nosotros es legal, legítimo y democrático. Pero todo otro poder o gobierno que no emana de nosotros es ilegal, ilegítimo y dictatorial sea cual sea su forma y su legitimidad.”

Artículo 7º:

“Todo poder que opone la mínima resistencia a nuestras conminaciones pierde por el mismo hecho su legalidad, su legitimidad y su credibilidad. Debe desaparecer.”

Artículo 8º:

“No se negocia los acuerdos y los contratos con los países del tercer mundo, se les impone lo que se quiere y ellos soportan nuestra voluntad.”

...

Artículo 10º:

“Ahí donde tenemos intereses, los países del tercer mundo no tienen derecho, en los países del sur, nuestros intereses se anteponen a la ley y al derecho internacional.”

...

Artículo 13º:

“Los países del tercer mundo no tienen ni cultura ni civilización sin referirse a la civilización Occidental.”

Artículo 14º:

...

“No se habla de genocidio, de masacre ni de “crímenes de guerra” o de “crímenes contra la humanidad” en los países donde nuestros intereses están garantizados. Incluso si el número de víctimas es muy elevado.”

Artículo 18º:

“Nuestras armadas deben ser siempre más fuertes y más potentes que las armadas de los países del tercer mundo. La limitación y la prohibición de las armas de destrucción masiva no es para nosotros, sino para los demás.”

Artículo 19°:

“Nuestras armadas deben ayudarse mutuamente y unirse en la guerra contra la armada de un país débil para hacer alarde de nuestra supremacía y hacerse temer por los países del tercer mundo.”

Artículo 20°:

“Toda intervención militar tiene por objetivo la defensa de nuestros intereses y los de nuestros sirvientes.”

...

Artículo 22°:

“La ONU es nuestro instrumento, debemos utilizarla contra nuestros enemigos y los países del tercer mundo para proteger nuestros intereses.”

Artículo 23°:

“Nuestro objetivo es desestabilizar y destruir a los regímenes que nos son hostiles e instalar a nuestros títeres bajo la protección de nuestros militares con la cobertura de los mandatos de las fuerzas de la ONU.”

Artículo 24°:

“Las resoluciones de la ONU son los textos que nos dan el derecho y los medios de atacar, de matar y destruir a los países cuyos dirigentes y los pueblos que se niegan a someterse a nuestras conminaciones bajo la cobertura de las resoluciones del Comité de Seguridad de la ONU.”

Artículo 25°:

“Nuestro deber es mantener a África y a los demás países del tercer mundo en el subdesarrollo, minarla, dividirla, provocar guerras, el caos para dominarlos mejor, explotarlos y saquearlos a través de las Misiones de las Naciones Unidas.”

Artículo 26°:

“Nuestra regla de oro es la liquidación física de los líderes y dirigentes nacionalistas del tercer mundo.”

Artículo 27°:

“Las leyes, las resoluciones, las cortes y tribunales internacionales de las “Naciones Unidas” son nuestros instrumentos de presión contra los dirigentes y los líderes de los países que defienden los intereses de sus pueblos.”

Artículo 28°:

“Los dirigentes de las potencias occidentales no pueden ser perseguidos, detenidos o encarcelados por las cortes y tribunales internacionales de la ONU, incluso si cometen “crímenes de guerra, “genocidios” o “crímenes contra la humanidad.”

Es preciso insistir en que este documento, cuyas dos versiones se encuentran disponibles en Internet, fue firmado en Washington durante la trata negrera y renegociada discretamente durante la Conferencia del reparto de África en Berlín, en 1885. Fue objeto de otras negociaciones secretas, en la Conferencia de Yalta, a principios de 1945, en el momento de la repartición del mundo en dos bloques, es decir unos meses antes del fin de la segunda Guerra Mundial y durante la creación de la Sociedad de las Naciones, después de la fundación de la ONU fue retocado quedando definitivamente tal cual aparece aquí.

Aunque la versión francesa tenga alguna pequeña errata, su autenticidad es incuestionable. *Esta es la fotografía insuperable del mundo en que vivimos, que han vivido otras generaciones y, probablemente, vivirán las futuras.* Es fácil comprobar la aplicación de sus tesis analizando los orígenes o las causas de las guerras imperialistas y de los conflictos internacionales, sobre todo los que sacuden al Tercer Mundo, cuyo balance catastrófico sería difícil presentar en pocas líneas. Aquí sólo podría recordar algunos datos, como la persecución de sus líderes nacionalistas y la promoción de los lacayos o servidores de los intereses extranjeros, el vacío de las arcas de sus Estados y sus transferencias fraudulentas o forzosas a los bancos de los países occidentales. En cuanto al proyecto encaminado a “desestabilizar y a destruir a los regímenes” que les resultan incómodos, como nos lo han advertido, se podría citar: las guerras del Vietnam (Francia-USA), de Biafra (Foccart-de Gaulle), de Rwanda (Francia), de Irán-Irak (USA), el actual conflicto de Costa de Marfil (provocado por Sarkozy en 2011), la guerra de Libia para asesinar a Muamar el Gadafi (conocida como la guerra de Sarkozy), la del Sudán, etc. La protección del régimen de Fulgencio Batista, en Cuba, y el terrible boicot al de Fidel Castro, el asesinato de Salvador Allende y la usurpación del poder de Pinochet apoyado por la CIA, en Chile, la persecución de Chávez, de Maduro, en Venezuela, de Evo Morales, en Bolivia, etc. El auge de los regímenes reaccionarios, en Brasil, promovidos por los Estados Unidos, cuya herencia actual encarna Jair Bolsonaro, y la persecución de todo el que muestre signo progresista como el de Lula da Silva; la protección de los gobiernos de Videla, de Ríos Mont, de Ivan Duque, etc. La vigencia de la *Operación Cóndor*, el plan americano controlado por la CIA para perseguir a todos líderes y a los países que se opongan a sus intereses y fortalecer el poder de sus marionetas en toda Abiyala. El asesinato de Patrice Lumumba, en el Congo, la aceptación de Joseph Kasa-Vubu y del “minable Mobutu”, “el miserable Mobutu” como lo llamó J.-P. Sartre. El refuerzo del régimen de terror permanente de la “Communauté Française”, creada por el general de Gaulle en 1958 que desde 1960 recibe el nombre de *Françafrique*, una inmensa zona minada por las bases de los ejércitos franceses que imponen las órdenes que reciben de los gobiernos de turno de París, bajo la pena o el castigo adecuado a los posibles infractores entre los cuales se incluye a los más insumisos, que suelen ser asesinados, tales como: Ruben Nyobé, en Camerún, Sylvanus Olympio, en Togo, y Thomas Sankara, en Burkina Faso. Para una aproximación pertinente a estos temas, es aconsejable consultar la Bibliografía especial que va al final del presente texto.

Este es uno de los temas en que he insistido tanto en mis escritos. Me imagino que a cualquier intelectual crítico radical le será difícil, casi imposible, hablar de la historia

del presente sin referirse a él. Si la colonización, a pesar de las diferentes culturas que la emprendieron, fue un proyecto uniforme, si el neocolonialismo ha unido a todas las fuerzas imperialistas para destruir al Tercer Mundo, pues, en contra de este proyecto enemigo e irreversible, era necesario que el Tercer Mundo buscara, a su vez, una estrategia mediante la cual sus dirigentes asumieran el mandato imperativo que los llama a unificar sus esfuerzos para crear un bloque común dedicado especialmente a la descolonización de todos los ámbitos de sus pueblos. Esto era lo lógico, esto es que lo que anunciaba el gran pensador africano al afirmar que:

“La Guerra Mundial debe ser evitada mediante la acción positiva. Esta acción positiva está dentro de la fuerza de los pueblos de estas regiones del mundo que ahora sufren bajo el neocolonialismo, pero está sólo dentro de su fuerza si actúan de inmediato, con resolución y unidad.” (*Neocolonialismo, última etapa del imperialismo*, o. c. p. 220). Pero, en realidad, lo más lamentable es que no ha sido así, porque la gran mayoría de los líderes tercermundistas se ha dejado dominar por sus amos, los verdaderos enemigos de sus naciones. No habían aprendido, no han aprendido, que la antigua y reconocida táctica bélica, “divide y vencerás”, que *La Charte de l’impérialisme* resalta en su primer Artículo, junto con otros múltiples métodos de dominación, les ha hecho cada vez más débiles y vulnerables.

Para concluir, estas breves reflexiones me llevan a recordar que Kwame Nkrumah nos había enseñado que uno de los pilares sobre los cuales se apoya la revolución o la acción liberadora tenía que empezar por la educación de las masas, para que ellas tomaran conciencia de sí mismas y fueran el verdadero protagonista de la historia de su época, mientras que Jean-Paul Sartre admitía que escribir era plantear a nivel teórico lo que la humanidad puede llevar a la práctica. Nosotros, los intelectuales, los verdaderos críticos, no tenemos poder político, ni económico, ni mediático, sólo somos poseedores de la voz, de la palabra de nuestras obras, de nuestros discursos, cuyas ideas se oponen a la arbitrariedad, a la tergiversación y a la destrucción coloniales y reclaman la recuperación, la recreación o la construcción de otros mundos, la validez de otras epistemologías, de otras hermenéuticas y, por supuesto, de otras pedagogías que abarquen el infinito campo del saber intercultural. Hagamos, pues, que nuestros mensajes de liberación de la persona humana lleguen hasta el último confín del mundo, para que aquellos que, de hecho, estén influidos por la *buena voluntad* los conviertan en principios prácticos de la lucha por la paz mundial.

¡Muchas gracias por vuestra atención!

© *Eugenio Nkogo Ondó*

5º Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Educación. Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación/ Associação Latinoamericana de Filosofia da Educação, Buenos Aires, Argentina, 12 de mayo de 2021, León, España, 1 de julio de 2021.

Bibliografía

Karl Marx, "Contribution à la critique de la *Philosophie du Droit* de Hegel", *Œuvres Philosophiques*, traduites de l'allemand par J. Molitor, nouvelle édition revue et augmentée par Jean-Jacques Rospa. Volume I, Éditions Champs Libres, Paris 1981.

Pierre Meinrad Hebga, *Dépassements*, Collection Culture et religion, Éditions Présence Africaine, Paris 1978.

-*La rationalité d'un discours africain sur les phénomènes paranormaux*, L'Harmattan, Paris 1998.

Des prêtres noirs s'interrogent. Les Éditions du Cerf, Paris 1956. Karthala et Présence Africaine, Paris 2006. *Cinquante ans après, où en sommes nous?*

Aimé Césaire, *Discours sur le colonialisme*, 1939, Éditions Présence Africaine, Paris 1989.

Amadou Hampaté Bâ, *Aspects de la civilisation africaine*, Présence Africaine, 1972.

Anténor Firmin, *De l'égalité des races humaines (Anthropologie positive)*, Paris, Librairie Cotillon, 1885, Nouvelle édition présentée par Ghislaine Géloin, L'Harmattan 2003.

Discours du Roi des Belges Léopold II aux Misssionnaires du Congo le 12 Janvier 1883.

Dr. Ivan Van Sertima, *They Came before Columbus*, Random House, New York 1976.

Alexandre Skirda, *La traite des Slaves du VIIIe au XVIIIe siècle. L'esclavage des Blancs*, Éditions Vétché, Paris 2010-2016.

Martin Heidegger, *Was heisst Denken?* Fünfte durchgesehene Auflage, Max Niemeyer Verlag Tübingen 1997.

-*Was ist das die Philosophie?* Zehente Auflage 1992, Verlag Günther Neske Pfullingen 1956.

-*Nur noch ein Gott kann uns retten*, Heidegger, Rudolf Augstein, Georg Wolf, *Der Spiegel*, Nr. 23/1976.

Platón, *El banquete, Fedón y Fedro*, Colección universitaria de Bolsillo, Punto Omega, Ediciones Guadarrama, S. A., Madrid, 1969.

Platon, *Le Banquet, Phèdre*, Traduction, notices et notes par Émile Chambry, Garnier Frères, Paris, 1964, et Flammarion, Paris, 1992.

-*Diálogos, Filebo, Timeo, Critias*, traducciones, introducciones y notas por M^a Ángeles Durán y Francisco Lisi, Editorial Gredos, S. A., Madrid, 1992.

-*Timée, Critias*, Traduction inédite, introduction et notes par Luc Brisson, avec la collaboration de Michel Patillon, GF Flammarion, 1992.

Albert Rivaud, Platon, *Oeuvres*, tome 10, *Timée, Critias*, Les Belles Lettres, Paris, 1956, notice.

Aristóteles, *Metafísica*, séptima edición, Colección Austral, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1972.

-*La Métaphysique*, Pocket, 1991.

Claudia Zaslavsky, AFRICAN SCIENCE, *African Mathematics*, “The Yoruba Number System”, *Journal of the African Civilizations*, Vol. I, N° 2, November, 1979.

Plutarco, *Isis y Osiris*, Nota introductoria y traducción de Fransesc Gutiérrez, José J. de Olañeta, Editor, Barcelona, 2013.

Plutarque, *Isis et Osiris*, Éditions Paleo, 2020.

Jean Paul Mbeleck, “Le deschiffrement de l’os d’Ishango”, *Revue Ankh*, n° 12/13, Éd. Khepera, *Le papyrus d’AHMÈS, Revue d’Humanités Classiques Africaines*, année 2015-n° 1.

Kum’a Ndumbe III, *L’Afrique reprend sa place*, **Conférence donnée en langue allemande**, à la section d’AfricAvenir International Berlin, *vendredi 9 février 2018*, Éditions AfricAvenir, Vienne, Autriche, Douala, Cameroun, 2018.

Jamblique, *Vie de Pythagore*, Introduction, traduction et notes par Luc Brisson et Alain Philippe Segonds, 2e tirage revu et corrigé, Les Belles Lettres, Paris 1996- 2011.

Dirk Huylebrouck, *Revue Pour la Science*, avril/juin 2005, n° 47.

Victor Farias, *Heidegger et le nazisme*, Éditions Verdier, 1987.

Eugenio Nkogo Ondo, *Síntesis sistemática de la Filosofía africana*, Centro de Estudios Africanos, Universidad de Murcia, 2001, Ediciones Carena, Barcelona, 2005.

-*Le génie des Ishango, synthèse systématique de la philosophie africaine*, Éditions du Sagittaire, Paris, 2010.

-*La Pensée radicale*, deuxième édition révisée et augmentée, Éditions de l’Héritage créateur, 2014.

-*Sobre las ruinas de la República de Ghana*, Notigraf, S. A., Madrid, 1988.

François-Xavier Verschave, *La Françafrique, le plus long scandale de la République*, Éditions Stock, 1998-1999.

Cheikh Anta Diop, *Antériorité des civilisations nègres, mythe ou vérité historique?*, Présence Africaine, 1967, 1993.

-*Nations nègres et culture II*, Présence Africaine, troisième édition, 1979.

-*Civilisation ou Barbarie*, Présence Africaine, 1981.

Joseph Ki-Zerbo, *Histoire de l’Afrique noire*, Hatier, 1978.

Alain Bourgeois, *La Grèce antique devant la négritude*, Présence Africaine, 1971.

Emile Amélineau, *Prolégomènes à l’étude de la religion égyptienne, essai sur la mythologie de l’Égypte*, Paris, Ernest Leroux, Éditeur, 1908.

Filosofía Mestiza, Interculturalidad, Ecosofía y Liberación, FAIA / Filosofía Afro-Indo-Abiyalense, Compilación dirigida por Fernando Proto Gutiérrez, Buenos Aires, Argentina, 2013.

El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios, por Laurette Séjourné, primera edición, 1981, séptima XXI Editores, S. A.

Identidades políticas en tiempos de Afrodescendencia, auto-identificación, ancestralidad, visibilidad y derechos. Editores: Silvia Valrero / Alejandro Campos García, Buenos Aires, Argentina, 2015.

Filosofía Andina, tomo IV Sabiduría indígena para un mundo nuevo, Colección FAIA, Filosofía Afro-indo-Abiyalense, de Josef Estermann. Coordinadores: Fernando Proto Gutiérrez & Agustina Issa. Buenos Aires, Argentina, 2021.

Carlos Manuel Zapata Carrascal, *Invitación a la revisión de la Historia del Bajo Sinú*, Filosofía Afro-Indo-Abiyalense, Cuarta edición, Buenos Aires, Argentina, 2015.

Manuel Zapata Olivella, *-La rebellion de los genes, el mestizaje americano en la sociedad del futuro*, Altamir Ediciones, Bogotá, Colombia, 1997.

-Chancó, el gran putas, Ministerio de Cultura, Bogotá, Colombia, 2010.

Manuel d'Histoire d'Haïti, par le Docteur J.-C. Dorsainvil, Éditions Henri Deschamps, Port-au-Prince, Haïti 1958.

The Rhind Mathematical Papyrus, Thomas Eric Peet, University Press of Liverpool, 1923.

-The Papyrus Bremner-Rhind (tres volúmenes: *I, Complaintes d'Isis et de Nephthys*, *II, le Livre du renversement d, Apophis* et *Livre III, Le ritual de la représentation de Sokar et les Noms d'Apophis*,

Kwame Nkrumah, *Consciencism, philosophy and ideology for De-Colonization and Development with particular reference to the African Revolution*, Panaf Books Ltd, London 1964.

- Le Consciencisme, philosophie et idéologie pour la décolonisation et le développement, avec une référence particulière à la Révolution africaine, Traduit de l'anglais par L. Jospin, Payot, Paris 1964.

-Neocolonialism the last stage of imperialism, Panaf Books Ltd, London, UK, 1964.

-Neo-colonialismo, última etapa del imperialismo, Siglo XXI Editores, S.A., México 1966.

- Kwame Nkrumah, un líder y un pueblo, traducción de Enrique González Pedrero, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

Vladimir Ilitch Oulianov (Lénine), *L'Impérialisme, stade suprême du Capitalisme, essai de Vulgarisation, Oeuvres choisies*, Éditions du Progrès, Moscou, 1968.

La Charte de l'impérialisme ou La Charte de la Servitude. The Imperialism Charter Concerning Third World, How the Imperialism Charter Affects Third World

Bibliografía especial

Noam Chomsky, *The Culture of Terrorism*, 1988, *La cultura del terrorismo*, traducción de Jorge Luis Mustieles, Ediciones B, S. A., Barcelona, 1989.

-*Idéologie et pouvoir*, Éditions EPO, Bruxelles, 1991.

Noam Chomsky /Edward S. Herman, *Economie politique des Droits de l'Homme La "Washington Connection" et le Fascisme dans le Tiers Monde*, traduit de l'américain par Denis Authier, Vesna Bernard Marie-Thérèse Juge, J.-E. Hallier-Albin Michel, Paris, 1981.

Noam Chomsky / Hans Morgenthau, *The National Interest & The Pentagon Papers*, *El interés nacional y los documentos del Pentágono*, traducción de Manuela Díez, A. Redondo Editor, Barcelona, 1973.

Bob Woodward, *Veil: The Secret Wars of the CIA 1981-1987*, *Veil: las guerras secretas de la CIA*, traducción de Albert Borràs y Alfonso Espinet, Ediciones B, S. A., Barcelona, 1988.

-*La estrategia de la CIA*, Africa Research Group, traducción de Carmen Diza, A. Redondo Editor, Barcelona, 1972.

Juan Maestre Alonso, *El libro rojo del presidente PINOCHET y CIA*, Akal Editor, Madrid, 1978.

Kwame Nkrumah, *Challenge of the Congo, A Case Study of Foreign Pressures in an Independent State*, Panaf Books Ltd., London, 1967, 1969, 1974.

Ludo de Witte, *L'Assassinat de Lumumba*, troisième édition, Éditions Karthala, 2000.

Foccart Parle, Entretiens avec Philippe Gaillard, I et II, Fayard / Jeune Afrique 1995.

François-Xavier Verschave, *La Françafrique, le plus long scandale de la République*, Éditions Stock, 1998, 1999.

-*Complicité de génocide? La politique française au Rwanda*, La Découverte, 1994.

Thomas Deltombe, Manuel Domergue et Jacob Tatsitsa, *Kamerrun! Une guerre cachée aux origines de la Françafrique 1948-1971*, Éditions La Découverte, Paris, 2011.

Yash Tandon *Le commerce, c'est la guerre*, Préface de Jean Ziegler, CETIM (Centre Europe-Tiers Monde), Genève, 2015.

Biens mal acquis... Profitent trop souvent. La Fortune des dictateurs et des complaisances occidentales. CCFD (Comité Catholique Contre la Faim et pour le Développement), mars 2007, Antoine Dulin et Jean Merckaert. Contact: j.merckaert@ccfd.asso.fr.

Thomas Sankara, *Nous sommes de héritiers des révolutions du monde, discours de la révolution à Bourkina Faso 1983-1987*, Pathfinder Press, Canada, 200-20067.-

-*Oser inventer l'avenir, La parole de Sankara.* Présenté par David Gakunzi, Pathfinder Press 1988 & L'Harmattan, 1991.

Jean Ziegler, *Les nouveaux maîtres du monde et ceux qui leur résistent*, Librairie Arthème Fayard, 2002.

Eugenio Nkogo Ondo, *L'Humanité en face de l'impérialisme*, Autoédition, Paris 1997.